

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 57

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, MAYO 1º DE 1895
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS

TIPOS POPULARES



BUENOS AIRES — VENDEDOR AMBULANTE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR
 8 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

CONDICIONES

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

Majora perdet, qui parva non servaverit.

Lo que al principio fué un lazo de escasa consistencia, es hoy un nudo apretadísimo que no puede desatarse. La tierra era fértil y se sembraron las ideas por doquiera. ¿Había qué recolectar? Frutos de bendición nos esperaban en la ansiada cosecha, y esta generación era la envidiada heredera, a la que cupo en los designios de la misteriosa casualidad, la suerte fausta de recoger los resultados: otros trabajaron y nosotros cosechamos el fruto de nuestros antepasados. ¿Ponemos algo en la tarea? Escaso esfuerzo: medios de divulgación por mares y continentes que llevan en alas del vapor y la electricidad, ideas, principios y teorías, cual fardos de codiciada mercancía que va de uno a otro mercado, en el intercambio de los productos del trabajo humano.

Al furor de las innovaciones y al delirio de los ideales más entusiastamente predicados, han sustituido, una indiferencia y una pasividad, cercanas a la muerte. Los pueblos, a los que se predicaron novísimas fórmulas de la farmacopea política, ven caer uno tras otro, todos los prestigios y toda la aureola que circundaba a aquellos principios aclamados tumultuosamente, y después de derrocar, de destruir lo existente, sin base para nuevas construcciones, sin materiales para la fábrica, sin plan para reglamentar unas y otra, caen en la cuenta de que «siempre el tiempo pasado fué mejor»; y van los hombres dirigidos de cada nación girando en torno de esas épocas, en vía de reacción sana hacia un campo, que apenas divisa en el horizonte la soñadora fantasía de los príncipes de la cultura.

El obrero es infeliz como lo era antaño: el hombre culto pierde fuerzas e impulsos en la lucha inagotable de la existencia humana: el sabio vacila, duda y desfallece ante lo insondable del problema, y encomendado a la material solución de todas las cuestiones, vislumbra rumbos destructores de toda civilización, en la brutal concepción positiva que avanza en gigantes oleadas en la clase trabajadora, ansiosa de bienestar positivo, real, tangible, ya que borraron de su alma otros ecos y otras ideas que confortaban su sentimiento, y fortalecían su resignación. ¡Socialismo, nihilismo, anarquismo! He aquí la trinidad imponente que despliega sus banderas por el mundo entero, despertándonos del letargo de nuestra criminal indiferencia.

El avanzado estandarte de la civilización ha sido siempre el campo literario: en él, como en otras épocas, se reflejan los entusiasmos de los contemporáneos, los desfallecimientos de la sociedad en que florece, sus vicios y virtudes, sus anhelos y sus esperanzas, dando molde director al gusto imperante y pauta señaladora de rumbos y derroteros en la marcha social. Desemboza la vida íntima del hogar y señala llagas sociales y pecados individuales, ejerciendo la predicación, ora en pos de her-

mosos ideales calentados al fuego de imaginaciones privilegiadas, ora en derrumbadero insondable, al empuje de pérdidas enseñanzas y torcidas inclinaciones.

En el campo siempre hiperbólico de la fantasía, crecen exuberantes los mal cuidados retoños que nacieron en la multitud, y extremándolos a porfía, engendran la necesaria reacción que guarda el equilibrio perdido. El misticismo exagerado y el materialismo impenitente han cubierto la senda de torpes errores y de soñadoras teorías, hasta que el buen sentido, como gladiador inquebrantable, vence en la ardorosa lucha utilizando las armas de sus contrarios, para imponer la victoria.

La reacción se inicia, y en el campo fructífero de la vida intelectual se nota el rastro de vacilantes pasos aislados que nos señalarán ruta segura para el porvenir: pesan los platillos de la balanza desigualmente; el romanticismo murió y su puesto, orgullosamente ocupado por el soberbio naturalismo, deja espacios vacíos que el efectismo fué llenando sin que acertase a vencer en el pugilato, y uno y otro, han abierto ancha herida mortífera en el corazón de los sanos que, a voz en cuello, gritan: ideales, ideales.... para nuestros espíritus aletargados en el tremendo indiferentismo moderno.

A las quejas y lamentaciones de la gente de letras, há tiempo que precedió el vocerío lastimoso de los hombres de gobierno: éstos, recordaban que en pasados tiempos el respeto a la autoridad era la base inespugnable de todo principio político, cimiento y fundamento, a cuyo amparo eran practicable la represión de los desmanes y el sostén del equilibrio social; recordaba también que los alarides de fuerza y el abuso del poder registran en la historia los extravíos de los súbditos, y que extremando en el otro campo, bajo el prisma regenerador de las ideas modernas, se ha caído en el desquicio más absoluto y en la disgregación de los elementos conservadores de toda sociedad.

¿Cómo atajar el mal? A la fuerza bruta del proletario enloquecido por absurdas ideas de nivelación social, se opuso la fuerza bruta de esas masas armadas en que el proletario es el primer soldado. ¿Cundirán en las filas las disolventes teorías, y se cumplirán las siniestras predicciones de los profetas de la escuela reaccionaria? A un fantasma, otro fantasma: al fantasma del socialismo exagerado, el fantasma hiperbólico de una cuestión internacional. Y se han armado en los pueblos europeos hasta los dientes, y se han alimentado los fieros cachorros de la discordia, al son de trompas y clarines que recuerdan ayes dolorosos de la patria. Y como adobes incorporados con débil masa, se ha levantado un muro de distancias y de diferencias, separando a los hombres y a las razas, agitando el incipiente común sentir, y predicando en nombre de la paz universal.

Felizmente, a tamaños males, que distraen innumerables existencias de la labor, ha sucedido el encanamiento de ideales nobilísimos y la regulación de procedimientos y sistemas que dan fuerza a las ideas de orden, que despiertan en la juventud generosos sentimientos, que enseñan y educan torpes inteligencias, sacándolas del primitivo estado en que la ignorancia y la desidia las dejara, haciendo hombres aptos para la civilización, y brazos fuertes para el trabajo, en la atmósfera agitada de los progresos de este fin de siglo.

Y despertarán otras ideas, renaciendo en el fondo de las almas la necesidad de un ambiente moral que, ejercitado en las rudas tareas de la vida militar, imponga otros principios más equitativos para el equilibrio vacilante de las clases sociales, hoy sañudamente irritadas por el contraste aplastador de derroches y miserias, en cuyo campo medio, milita la culta e inteligente clase de los salvadores y factores de una vivificante reacción.

Auras de pacíficas negociaciones comerciales cunden por las tierras americanas, al través de excitaciones impresionistas, de breves pero terribles luchas fratricidas, que cual si se quisiera despertar la sangre enervada en la tranquila vida mercantil al calor de beneficios y prosperidades halagadoras, desentonan de cuando en cuando, el simpático horizonte del bienhechor progreso.

Pero, imitando rumbos y caminos de las viejas naciones del mundo europeo, parecen sonar desahogados clarines de discordia que siembran la duda en el ánimo y ahuyentando al capital, paralizan el tráfico y agotan las fuentes de riqueza.

No es así, sin embargo: el buen sentido impera, y avanzando siempre, siguiendo el lema que señala el viejo adagio latino, no se detienen en su impetuosa carrera, más que para corregir viejos errores y torpezas desdichadas, como pueblos nuevos que deben guiar sus pasos a través de las duras enseñanzas de otros pueblos y otras épocas agitadas.

Apena, no obstante, ver asimilarse con las ideas civilizadoras en las comarcas de este continente, teorías y principios que relajan todo vínculo social, aunque paulatinamente hasta ahora, embebeciendo a los espíritus en ideas contrarias a la dulce placidez de un trabajo fecundo y un fruto próspero y feliz. Pero, consuela ver regenerarse al compás de ideas patrióticas, el vigor de las almas, el impulso generoso, y los hábitos de orden, regularidad, y respeto a la autoridad que son las llaves de todo gobierno y de toda nacionalidad.

Y la instrucción militar incorporada a los estudios secundarios en el país argentino, producirá tales bienes, y retoñará olvidados deberes de aplicación y estímulo en las futuras generaciones, que, sintiéndose fuertes, serán generosas y justas en la marcha más o menos accidentada que el destino las depare.

Animado grupo de guardias nacionales, comenta con sonoras carcajadas las torpezas de los más bisonños, incorporados a las filas en los últimos días. Llega al corro uno de éstos, joven abogado, de punzante sátira en su conversación ordinaria y poco aficionado a las molestias de la vida, que se las evita una regular fortuna.

—Ché, Tomasito, ¿sabés cuadrarte? le preguntan en tono zumbón.

—No estáis malos cuadros vosotros, pero, decidme, ¿a quién vamos a combatir con estas macanetas?

—Hombre, quizás a nadie; pero si llega el día, te pasaremos a la reserva.

—Dejate de bromas: ¿sabéis a quien combatimos hoy?

—A la indolencia de los perezosos como tú.

—Pues, no señor: con este traje de dril y esta temperatura, combatimos al frío, y os aseguro que.... me declaro vencido.

—A ver, ese guardia nacional.... el tercero, a ver si se alinea bien, dice un oficial.

—Inútil porfía porque el novicio no acierta a cumplimentar la orden y su superior se incomoda.

—Al pelotón de los torpes. Fuera. ¿Cómo se llama V?

—José Paz y....

—Pues tiene V. que cambiar de nombre, porque éstas, son cosas.... de guerra.

MARINO BRAIS.

LA POESÍA LEGENDARIA

EL CICLO DEL REY ARTURO

FORMIDABLE y rudo guerrero el rey Arturo! De talla gigantesca y fuerzas hercúleas, audaz, aventurero, sin escrúpulos, terrible para amigos y enemigos, el reyezuelo isleño, raptor de mujeres y saqueador de abadías, hizo reflejar en su espada, tinta en sangre, un resplandor del viejo sol de la gloria cándida.

Doble misión cumplía el monarca legendario: rechazar a los sajones idólatras y restablecer la fé cristiana.

Desde la partida de las legiones romanas viéronse los bretones envueltos en incesantes guerras. Cuando los barcos de mimbres, forrados en cuero, de los montañeses caledonios, surcaban las aguas del Clyde, y relumbraban al sol los hierros de sus largas picas, huían los bretones, presa del espanto. Ossian ha cantado las hazañas de los aventureros escoceses, que a las órdenes del heroico rey de Morvén, ganaban batallas y talaban pueblos.

No bastaban a contenerlos las ruinosas murallas, levantadas por los ejércitos de Roma y en las cuales no agitaba ya sus alas el águila del Imperio; y cuando los vientos arrojaron a las costas de Albión las barcas de los piratas germánicos, los hombres rojos protegieron a los bretones. Las llanuras de Stanford atestiguan su bravura y las destrozadas picas montañosas, el filo horrible de sus hachas.

Rompióse muy pronto la liga formada por la ambición y la necesidad. Los germanos volvieron las armas contra sus aliados y comenzó esa lucha secular inmortalizada por los poetas. El Dragón blanco se irguió triunfante.

Los vencidos se refugiaron en la Armórica y contemplaban desde sus riberas abruptas el Camino de los Cisnes. Después cantaron las hazañas de su rey Arturo.

En el monarca galés encontraron los hijos de Odin el más terrible de los adversarios. Badon Hill los detuvo medio siglo, y los caledonios y los sajones retrocedieron espantados delante de su espada fulgurante.

Las canciones de los bardos eran el postrer tributo a la vieja y amada patria perdida para siempre. La gloria de sus versos fué su última gloria. En ellos ensalzaron las proezas del vencedor de Badon Hill y celebraron la muerte del rey de los Anglos. Arturo no conoció a estos últimos guerreros, *Hombres de Fuego*, que se alumbraban con los resplandores del incendio y blandían anchas espadas.

Los bardos saben que Arturo es hijo del rey de las tinieblas, del ser misterioso y velado, ordenador de las batallas; saben que ha heredado una parte del poder divino de Uther, el de la cabeza de Dragón, y que merece los honores reservados al astro del día; conocen a su esposa, a Gwennivar, la reina Ginebra de los poemas franceses, que llora sus infidelidades en el fondo de un claustro, aunque no ignoren, tal vez, que Gwennivar, se consolaba de ellos con el traidor Mordred, Lance-

lot de los *trouvères*, que hiere mortalmente en Camlân al gran rey: Arturo muere y sube al cielo, y como los héroes griegos, es transformado en una constelación.

Armoniosa y celebrada música ritmaba las palabras de los menestres armoricanos, cuando cantaban en la corte de los reyes francos, las leyendas cambrias. Difundíanse luego sus canciones en el pueblo, ávido de empresas hazañosas y de relatos caballerescos, y la cruenta guerra se convirtió en uno de los asuntos poéticos más vastos de la Edad Media, soñadora y heroica. Los *trouvères* recogieron el presente histórico y legendario, inestimable.

Arturo llamó á su lado á los más esclarecidos paladines de su tiempo y formó con ellos una orden invicta. Los héroes marcharon con su rey á la conquista de Erin y los Orcadas. Después pisaron el suelo volcánico de Islandia, donde el resplandor rojo de las montañas alumbraba los hielos sempiternos.

El monarca lucha con monstruos espantables, herederos de las quimeras y dragones de la antigüedad clásica. En la corte, sus caballeros hacen el amor á las damas con cortesanas razones.

Lancelot reemplaza á Mordred. Lancelot, hijo de Ban, educado por Viviana, el hada del Lago. Prendióse de la esposa de su rey, la altiva reina Ginebra, y desdeña por ella á la rencorosa Morgana, la encantadora.

Al ciclo del rey Arturo pertenece la leyenda de los amores de Tristán y de Iseult. Wagner ha reflejado sobre ella los resplandores de su genio; pero es preciso no olvidar á los *trouvères*, sus padres, y á los armoricanos, sus abuelos.

Federico Schlegel piensa que los poemas franceses son esencialmente elegíacos. Lo prueba, dice, el nombre mismo de Tristán que lleva el más notable de ellos.

Si los *trouvères* son intensamente melancólicos. Aun en medio del fragor de las batallas, acuerdándose de los seres amados que no volverán á ver á los fuertes y buenos caballeros: «¡Qué horrible lucha! ¡Cuántos golpes dados y recibidos! ¡Cuántas lanzas rotas y sangrientas! ¡Cuántas enseñanzas despedazadas! ¡Y cuántos buenos franceses desaparecieron allí, en la flor de la juventud! Jamás volverán á verlos sus madres, sus esposas, ni sus amigos de Francia que los esperan más allá de las montañas!» Así cantó Theroulde.

Los *trouvères* asocian la naturaleza á sus grandes duelos por la muerte de los paladines; se complacen en describir el dolor de la doncella que ve espirar á su padre torturado por los sarracenos al pie mismo de la torre enhiesta de su castillo. «El sarraceno, maldígale Dios! le hizo arrancar los ojos con un hierro ardiente. La reina creyó perder la razón y nada igualaba al dolor de Sonncheut, su dulce hija.»

Los poemas franceses son elegíacos y heroicos; pero Schlegel se equivoca. Tristán no es un derivado de *triste*. Significa *impetuoso* en lengua galesa, dice Villamarqué.

Tristán es un héroe valeroso y terrible. Encargado de conducir á la corte de su tío el rey March, á Iseult, la joven desposada de éste, bebe con ella, por error, un amoroso filtro destinado al esposo, y ambos sienten encenderse en sus corazones intenso y apasionado fuego; pero las nupcias de Iseult y de March, convierten su amor en un doble crimen. Infórmanse los cortesanos del dulce lazo que une á la reina y al caballero, y tiéndenles celadas que logran burlar á fuerza de ingenio. Huyen ambos, después, á las selvas, donde hablan de amor al son del harpa dulcemente pulsada por Tristán, trovador y guerrero; pero el rey consigue atraer de nuevo á su esposa y destierra al héroe. Tristán no desmaya; penetra, á merced de un disfraz, en la corte del monarca, y en rudo combate vence, uno á uno, á los paladines, despertando singular asombro en el buen rey Arturo. Aléjase en seguida y penetra en la Pequeña Bretaña donde, pasados los efectos del filtro maravilloso, ama á la hija del rey del país y únese á ella ante el altar.

Mas no tarda en despertar en su pecho su pasión por Iseult, la de los cabellos blondos, y acuerdase de su bien amada, aun en medio de los peligros y de los combates. Herido y moribundo la llama, y vuela Iseult á su lado; pero al dejar la nave que la conduce, la bella hija de Erin oye doblar las campanas y ve sollozar á las gentes. «¿Por qué tocan así? ¿Por qué lloran?»—Y un anciano le responde:—Tristán ha muerto.

Iseult penetra en la cámara en que yace el cuerpo inanimado de su amante y abrazada á él, espira de dolor.

El río sagrado de poesía que encierran las costumbres caballerescas, corre poderoso y límpido, en los poemas medioevales. En sus aguas, armoniosas y profundas, erguida y triunfante sobresale la enseña de la cruz.

Los poetas del ciclo de Arturo son piadosos y creyentes. A ellos se debe la alegórica y mística novela del Santo Graal, la copa en que bebió Jesús en la última cena, y en cuyo fondo brillaba la sangre del Salvador. Su contacto infunde genio y saber profundísimo, y resucita á los caballeros que en las lides rinden la vida. Por tan precioso tesoro desafían los héroes los más espantables peligros y luchan con los monstruos y con los encantadores. Toda una dinastía real se sucede en su cuidado y en su defensa. Los caballeros del vaso sagrado, castos, valerosos, intachables, llevan perpetuamen-

te en sus espíritus el sol de la gracia; al apartarse del Santo Graal sientense invulnerables. El templo que lo guarda, es accesible por las puertas de la Fe, del Amor y de la Caridad, y voces desconocidas, misteriosas y profundas, predicen desde su fondo obscuro el inexcrutable porvenir.

Como las vírgenes de Vesta, purgan los caballeros sus impurezas con suplicios infinitos; pero, no los hombres, los divinos mensajeros imponen los castigos. El brazo debilitado sostiene mal la lanza; el casco se deshace al golpe de la espada del enemigo; la vida huye por las anchas y dolorosas heridas que recibe en los combates, el caballero que olvidó á su única, divina amada, la Castidad.

El desprecio de la vida, no en aras del honor, sino en aras de la fe; el desprecio del peligro, no por la gloria terrena, sino por la gloria celeste; la consagración al trabajo, no por mundana ambición, sino por divino precepto. La mirada fija en las promesas infinitas cuya realización empieza en la tierra y alcanza separar su plenitud en el Paraíso. El espíritu, alejado de las pasiones que empañan el cristal de la conciencia y apartan al Ser del camino de la perfección absoluta.

Los *trouvères* se tornan místicos, la caballería viste el hábito sacerdotal, la leyenda busca su inspiración en los claustros, y la Iglesia extiende sobre la poesía un extremo de su manto que cubre al mundo.

RICARDO JAIMES FREYRE.



BESO DE PASCUA

I

Era Semana Santa, lo recuerdo con la dulce emoción de lo que es grato....

Sin atar los cabellos, temblorosos los labios, con la ropa en desorden, y el aliento febril, entrecortado la vi pasar corriendo por la esquina de Cuyo y de Callao. Movido por su aspecto corrí, llegué á su lado, y la dije con todo mi respeto:—Vuestro dolor comparto. Y ella, siempre corriendo, exclamó entre gemidos ahogados:—¡Un médico! ¡un médico!... ¡Se queda mi angelito agonizando!....

II

Corrimos en silencio, hasta que divisamos la casa de un Galeno. —¡Pronto! ¡pronto! doctor; venid volando, que se muere mi nene sin remedio, repetía llorando, mientras el doctor la miraba serio, y le dijo por fin, con tono áspero:—La visita se paga en el momento. —Tomad; pero corred, dije yo dando al médico diez pesos.....

III

Con los ojos radiantes de alegría y pulcrisimamente ataviada, la encontré en la Avenida el Domingo de Pascua. Su mano tersa y fina dulcemente apretaba la mano sonrosada del ángel de su vida; del enfermito que en Semana Santa tan próximo al sepulcro parecía. —Besa al señor, hijito de mi alma, que fué para los dos nuncio de dicha. Me besó, le besé, y aun en mi cara parece que siento su boquita, como ramo de flores perfumadas, refrescando mi tez vieja y marchita.

M. BAHAMONDE.

Abril, de 1895.



LA EMBAJADA MARROQUÍ EN MADRID

(HISTORIA CONTEMPORÁNEA)

I

CADA vez me persuado más á creer, con profunda convicción, que no pueden andar los pueblos libres, como carezcan de un espíritu general, cuyo resplandor los ilumine y los dirija. La existencia y realidad del humano espíritu inducenme á proclamar la existencia y realidad del espíritu nacional. Pues como le pedimos al humano espíritu ideas universales, necesitamos pedirle al espíritu nacional ideas más restrictas, pero no menos necesarias, como concernientes á los patrios intereses. Ni en las cuestiones interiores, ni en las cuestiones exteriores de nuestra política, debe faltarnos una opinión, si no común, predominante y resuelta. No me asusta que se dividan mucho los ánimos en todo cuanto dentro de nuestras fronteras pasa y al propio gobierno y administración concierne.

Pero me asusta este fraccionamiento del sentir y del pensar públicos en las cuestiones extranjeras, á muy pocos cánones reducidas entre nosotros, y siempre animadas por el sentimiento más vivo de nuestros corazones, por el sentimiento nacional. Sin embargo, visto lo que acaba de sucedernos con la recepción del embajador ó embajada expedidos desde Marruecos á nuestra capital, el ánimo y el entendimiento más optimistas se recogen dentro de sí mismos, y penetrados de la deficiencia que mostramos en este punto, piensan ocurrir á su remedio con absoluto desinterés, dado el culto ferviente nuestro al pedazo de tierra donde yacen los huesos de quienes el ser nos dieron y habrán de yacer nuestros huesos que no podrían descansar en el eterno reposo y dormir el sueño eterno, fuera de la patria.

Cuando Inglaterra se alzó con Egipto tras el bombardeo célebre de Alejandria, bajo un ministerio de república tan superior á las supersticiones inglesas, como Gladstone, y prometió éste abandonar á la mayor brevedad el territorio acaparado, publiqué yo meditado artículo en el cual dije que había entrado allí con suma facilidad Inglaterra y que con suma facilidad saldría. Frequentaba yo entonces la conversación y trato del sucesor de Cobden allá en el distrito de Manchester, porque uno y otro veraneábamos en Biarritz, y me lo habían recomendado mis numerosos amigos de la cámara británica.

Muy devoto del primer ministro, quien idolatraba, cual yo, las ideas de paz y libertad universales, disuadiame del concepto fijo aquél, y combatía todas mis aprensiones acerca de la ocupación británica del Nilo, invocando los antecedentes de nuestro inmortal amigo para obtener esta disuasión de mi ánimo; y no pudo lograrla. Desesperado de triunfar sobre la tenacidad puesta por mí en defender aquellos juicios, escribió al subsecretario de negocios extranjeros, Carlos Dilke, para comunicarle mis temores de una ocupación perdurable, y pedirle que hablase con Gladstone acerca de mis conceptos y le preguntara su sentir y pensar sobre la inmediata evacuación del Egipto.

A los pocos días traíame, satisfecho hasta el regocijo, una carta, en que los dos ilustres personajes aseguraban lo breve de la ocupación británica, impuesta por un caso, tan de fuerza mayor, como la guerra civil egipcia. «Si lo anunciado por Gladstone y Dilke, le respondí yo á Potter, sobre un propósito suyo, lo hubiese anunciado al czar y el canciller de Rusia, creyéralo sin que lo juraran, pues los destinados á mandar en pobres pueblos siervos hacen su santa voluntad; pero, como nuestros amigos mandan en grande pueblo libre, creed que se cumplirá la voluntad completa de Inglaterra, por encima de todo y á despecho de todos.» Habrá quien diga que, tratándose de acaparar, todos los pueblos procederían, como los ingleses, en el acaparamiento de su Egipto.

Pero hay un acto de cesión territorial, impedido por el sentimiento público británico, la cesión á Grecia, del Archipiélago Jónico, puesta por obra bajo Gladstone también hace años y recibida por todos los órganos del sentimiento general inglés como de necesidad y de justicia, sin que resonaran voces discordantes con fuerza é intensidad poderosas á dominar estos clamores, por virtud de los cuales un pueblo libre impone su idea y su voluntad al gobierno, recogiendo para sí mismo el vituperio en los desastres y en los aciertos el aplauso y loa, sin declinar sobre nadie su responsabilidad.

II

A la llegada y visita del embajador marroquí hemos demostrado nosotros esta unidad interior é íntima del espíritu nacional, indispensable á los pueblos dotados de un pensamiento colectivo, muy necesario para la imposición de su voluntad al estado? De ninguna manera. Necesitábamos haber tenido pensado y resuelto, con anticipación reflexiva, cuál clase de recibimiento debíamos ofrecerle, no en grado de cortesía y hospitalidad, pues á tal respecto jamás cabía duda; tratándose de pueblo tan hidalgo y hospitalario como nuestro

pueblo, pero si en grados de benevolencia y de amistad.

Por lo mismo que las heridas abiertas al golpe de los conflictos recientes aún vertían en abundancia sangre, caldeada en la tradición del combate secular con los moros, ó debiéramos haber disuadido al emperador del envío, tachándolo de inoportunidad, ó debiéramos haber persuadido al pueblo á una recepción de los enviados, encaminada en todo al anudamiento de las relaciones requeridas por los dos gobiernos del ministerio atribuido á proceder y actos de significación amistosa y pacífica. Pero descuidos de arriba, desahogos connaturales á nuestro temperamento atávico, alguna que otra pública befa, dicharachos de más ó menos alcance, trajeron cierto estado de ánimo, debido al cual hubiera podido producirse un retroceso, en los empeños mutuos de sendos requerimientos á una estrecha reanudación en nuestras relaciones indispensables.

Así, el descuido, la imprevisión, la confianza en el común pensar y sentir de nuestro pueblo, cierta manía de curiosidad hoy reinante, algunas que otras befas, miradas de odio despedidas por aquellos que se creen destinados á continuar el Romancero llevando un Cid en el cuerpo, recuerdos transmitidos de generación en generación y que llegan, como á los últimos límites de nuestro suelo, á los últimos representantes de nuestras razas, efluvios espirituales muy parecidos á los efluvios magnéticos, entrando en un espíritu alucinadísimo, de poco equilibrio en sus facultades y predispuesto á exaltaciones casi dementes por objetos tan sagrados como la religión y la patria, movieron el brazo audaz en las ofensas inferidas, no al representante de un emperador aliado y amigo, al derecho eterno y á la eterna justicia, protectores en todas partes del inerme y solitario huésped.

Todos han visto un arrebató individual en el hecho de todos reprobado; y he visto yo una consecuencia de nuestra indecisión, en las relaciones con Africa, que no surgiera, no, á pesar de su excepcional singularidad, si hubiéramos producido entre todos una idea colectiva más concreta y sostenida, ya en favor, ya en contra de Marruecos, con leyes fijas de proceder meditado, fórmulas claras de política cierta. Por esta razón,



DON GUILLERMO A. FITZ SIMON,

Distinguido educador. Rector del Colegio Nacional de Corrientes

desde que supe aquel triste caso, exageradísimo en un principio allende su importancia y oculto luego tras olvido ligero, como si nos rigiéramos por los relámpagos de las ideas improvisadas y por los sacudimientos de las emociones súbitas, quité al acusado en mi conciencia una parte considerable de su responsabilidad individual, cargándola sobre

todos, y con especialidad sobre mí, reo de no haber tomado en mis publicaciones, tan á pechos como debiera, la cuestión de Marruecos, desde sus comienzos y no haber contribuido en la medida posible á condensar una idea y un sentimiento colectivos, sobre negocio de tal importancia en lo pasado y de tal transcendencia también en el porvenir de nuestra patria.

Las faltas de uno sólo en asuntos internacionales, tocan á todos. Respondemos de lo hecho por nuestros antepasados, ¿cómo no responderíamos de lo hecho por nuestros contemporáneos? El racionalismo volteriano, echándose de filosofía de sentido común, sublevó á muchos contra los dogmas relativos al pecado original, y se burló del eterno dolor transmitido por Adán á su posteridad, como si creyera cosa fácil ocultar la evidencia de una gran verdad tras el dardo de una chanza, muy semejante á las flechas despedidas al disco del sol por los salvajes, cuando los contraria ó los molesta. Después de tanto reír, han venido las ciencias naturales y fisiológicas á demostrar la solidaridad del género humano, en virtudes y vicios, por siglos de siglos.

Nuestros padres comieron agraces; exclamaba elocuentemente Jeremías, y nosotros tenemos dentera. El realismo al uso dice lo mismo de modo brutal, cuando se queja en cierta comedia célebre un joven achacoso, á sus mocedades valetudinario, de purgar con males acerbos y gravísimos las calaveradas hechas por su tatarabuelo, cuando éste era subteniente. Habla uno sólo en la tribuna; escriben pocos en la prensa; gobiernan siete ú ocho ministros; manda los ejércitos preeminente general; trata y conviene un embajador en coloquio y entrevista con un ministro de relaciones exteriores los pactos diplomáticos; pero luego respondemos todos, porque han sido éstos el pensamiento, aquéllos el verbo, los de más allá el brazo de la nación, en que recogemos desde la sangre del corazón hasta los jugos del cerebro.

La nave del estado á todos nos interesa por igual, pues todos en ella vivimos embarcados. ¡Cuántos montones de cadáveres, qué océanos de sangre, cuál diluvio de bombas tras la frase aquella del ánimo ligero, pronunciada en los primeros estallidos de la guerra franco-prusiana, por un locuaz ministro sobre la tribuna de Francia!



PERU - IGLESIA CATEDRAL DE PUNO

III

Con llamarnos andanas y decir cómo estamos de dolorosamente sorprendidos, al reventón de la mina, por nosotros cargada, no hacemos cosa mayor en servicio y pro de los patrios intereses. La reacción subsiguiente a las erradas acciones colectivas trae un larguísimo rastro de difíciles enmiendas y torpes enderezos del entuerto cometido, que rebajan y humillan mucho, sin atajar el mal y remediarlo.

Así, en la recepción de esta última embajada, pasamos desde una indiferencia hostil a una obsequiosidad exageradísima. Cargando primero de una electricidad negativa el aire lo cargamos luego de una electricidad positiva; y los espíritus entusiastas no preguntan por qué bandera se alucinan, como los temperamentos nerviosos no preguntan por qué magnetismo se mueven o se inquietan; el toque suyo está en moverse o inquietarse. Mas, como hay pocos temperamentos robustos, independientes del aire y de la temperatura exteriores, en cuya armazón jamás penetre el invierno con sus constipados y el estío con sus tabardillos, hay pocas almas superiores al contagio intelectual y moral diseminado en los sentimientos a la manera que se disemina el microbio en las aguas.

Quieren los hados que nuestras gentes se vistan como mandan y ordenan tres ó cuatro lechuguinas y lechuguinos parisienses, a cuyos sastres ó modistas obedecemos en sus cosidos y tallados con una obediencia más pasiva y servil que la prestada por los mugichs moscovitas a los rescriptos y decretos del czar. Yo atribuyo al afecto estético, propio de nuestro pueblo, la curiosidad despertada en él por la vista de los marroquies. No pueden verse, no, en cualquier hora gentes vestidas a la manera que Abraham y con la sombra de un tal patriarca bíblico en el rostro y con las costumbres de los nómadas, en su ser y en su vida. Se conserva el mundo patriarcal antiguo dentro de las arenas del desierto africano, como se conservan las viejas ciudades greco-romanas en las cenizas del volcán parthenópeo.

Tánger me pareció la noche de mi arribo, al crepúsculo último que iba cayendo de los altos



Dr. D. MIGUEL G. MOREL,
Diputado electo al Congreso Nacional por la Capital

montes en el mar y opalando los extremos de África y Europa, una Pompeya, cuyos habitantes acababan de despertarse del sueño eterno y se movieran al impulso de la vida sin haber desenredado sus pies del seno de la muerte. Sobre todo, en el plenilunio, las mujeres, ocultas bajo su manto blanquísimo de lana, é iluminadas por un argénteo rayo lunar que se refleja en los ojos asombrados

tras el espesísimo antifaz, parecen estatuas funerarias corriendo, a un llamamiento de la trompeta del ángel, hacia las apocalípticas vertientes de Josafat. Todavía, en los zocos, el cantor nómada, que tañe su guzla, cuyos rasgueos acompañan el romance oral, recuerda a los abdibitas desterrados, aquellos que plantaran palmas en el Guadalquivir de Sevilla y dieran reinas a los monarcas cristianos de Toledo.

Luego con su diván Goethe, con sus orientales Hugo, con sus poemas Byron, intentaron traer al mundo europeo la poesía semita, y ninguno, entre todos ellos, dió con el secreto de su ritmo y de su melopea como nuestro Zorrilla, continuador, cual Rivas y Góngora, del cantar de Gesta, que permite a estos genios profundamente nacionales, repetir las Córdobas y las Almerías y las Valencias árabes, como aquellos héroes andaluces del siglo décimoquinto, saliendo desde su camarín de alharacas a lo mudéjar, en traje y en caballo y en arneses moros, a combatir con los moros.

Todos llevamos en la retina el gabinete cubierto de alicatados, entre cuyas losas centrales surge y murmura el surtidor, trascendiendo a rosas y azahares, detrás de la celosía enrejada de oro que sombrean las palmeras y los cipreses, encubriendo, con los misteriosos y sensuales amores de las sultanas siervas, los pebeteros, cuyos perfumes, y las orquestas, cuyas cadencias enloquecen al hijo del desierto, quien, después de haber vencido, caballero en su trotón y armado de su alfanje, al contrario, y de haber acabado, según las suras de su liturgia, los rezos advertidos por la voz del muezin desde los alminares de las mezquitas, allí encuentra el edén, descripto por el Profeta y su Korán para el cielo, en la tierra.

Así todos hemos creído, viendo a los moros, ver a Zorrilla y su poesía; no en el teatro, como cuando asistimos por Noviembre al maravilloso *Tenorio*; no en el hogar, como cuando leemos sus leyendas sin rival, por las noches invernales al amor de la candela; en acción y con vida, resucitados aquellos proscriptos de sus elegías moriscas, que repiten lamentos de Boadil y llevan la llave del Albaicín en la cintura, junto a la gumia, y preguntan a las golondrinas en el otoño, alzando los brazos para saludarlas como en



CHILE — CONCEPCION — LA SUCURSAL DEL BANCO DE SANTIAGO

la plegaria, no ticias del arroyo que cae por las escaleras del Generalife ó del olivo que campa entre los breñales de las Alpujarras.

IV

Pocas fiestas en verdad tan hermosas como las dadas en sus sendos palacios, por mi amiga, la ilustre señora marquesa de Squilache, y por mi amigo el gran orador Cánovas del Castillo. En ambas observé muy despacio á nuestros huéspedes y robusteci con mis observaciones la creencia profundísima de que las razas humanas tienen un permanente prototipo, y sobre su fondo común orgánico, y sobre su alma una, cada individuo posee cualidades generales correlativas con las señaladas por los sabios en Ciencias Naturales á las especies inferiores. Guardarán los marroquíes memoria larguísima de cualquier agravio, acariciando la satisfacción de una venganza, pero lo disimulan mucho; y en la mirada, tan acusadora del alma, no adelantan, á la verdad, sentimientos aviesos de odio, ni siquiera de natural desprecio, sino indiferencia por el obsequio, recibido con muy cumplida cortesía pero sin efusión alguna.

Bien es cierto que la indiferencia corresponde con la imposibilidad. En estos hombres del desierto ardentísimo tomó intenso frío el valor: como un secreto sigiloso reina sobre su pensamiento, una confianza en sus esfuerzos incontrastables que les preserva de fanfarronas ostentaciones. Véseles pagados de su religión, jamás discutida; de sus modos en el gobierno, hereditarios por siglos y siglos; de su organización social, respetada como parte del dogma; de su libro santísimo colgado al cuello; de su sangre nativa y de su raza orgullosa, bastándoles, para defenderlo y salvarlo todo, su caballo y su espingarda de combate. Nada tan curioso como el contraste formado entre las huellas con que surcan un rostro europeo las internas luchas en todos nosotros, de lo real con lo ideal, dentro de cada espíritu, y aquellas satisfacciones de todos los suyos y de todo lo suyo, mostradas en rostros, á los cuales no se asoma ni la sombra de un deseo reprimido con fuerza.

Empeñámonos la gente culta en obsequiar á estos hijos del desierto; y estos hijos del desierto han perdido desde su decadencia la facultad más despertadora del afán por saber, la facultad de admirar. Quien pierde la facultad de admirar pierde con ello la facultad de mirar. Un árabe, incapacitado por su liturgia de pintar y esculpir, en las Bellas Artes reducido á la música muy degenerada y á la poesía muy monótona; sujeto en ciencia por sus exaltaciones extremas religiosas al comentario de un solo volumen; aplica su idea monoteísta con tal instinto ciego á todo, que no puede ver cosa ó sujeto grandes, sin compararlos con la grandeza; ni hermosos, sin compararlos con la hermosura; ni buenos, sin compararlos con la bondad de su Dios, delante del cual nuestro mundo, nuestra especie se disminuyen y achican por completo.

No diré yo del embajador que le hayamos con tantos obsequios de todos, borrado la indeleble ofensa de uno sólo á su persona; pero sí diré que ningún espectáculo de los presentados á su vista le ha conmovido en las entrañas y ningún obsequio le ha penetrado en el corazón.

V

Pues bien; á estas gentes africanas y á estas tierras de África, nos han unido los fuertes lazos del tiempo y del espacio. Una larga zona común y una vieja común historia nos ha hecho convivir bajo la égida del mismo Estado y bajo la tienda del mismo cielo, por tiempo larguísimo. Estéticamente nada más bello, como se nota en las aras de nuestras aljamas, en los ajimeces de nuestros cármenes, en el oriental ritmo de la música lengua patria y en los melodiosos acentos de las serenatas andaluzas.

Pero, si por el lado estético y artístico mucho ganamos, por el lado mercantil y político perdemos mucho más. Dad á Francia por toda vecindad el Mogreb y veréis cuánto disminuye su riqueza. En vez de pueblos trabajadores en torno suyo que la provocan á producir y cambiar, tendría pueblos orientales, incapacitados de construir una falúa y de fletar un barco; piratas en el mar, guerrilleros en el campo, y con los cuales habría de cambiar, no fardos, balas. Y así como en los tiempos del combate convenía contar con pueblos pobres y fáciles de vencer junto á las fronteras, en los tiempos del trabajo y del comercio conviene contar con pueblos productores y ricos. Para triunfar enemigo débil, y para vender comprador poderoso. Esta unión indisoluble con el desierto africano, aparece como una de nuestras mayores desgracias históricas.

Cuando lo habitan tribus numerosas y fuertes por conquista, esas tribus conquistan la Europa meridional, como nos conquistaron el Patrio cartaginés y el Califa damasquino, llegando de Cádiz á Sicilia. Pero luego, por muchos desquites que tenemos nosotros, nunca nos granjeamos en sus tierras las ventajas conseguidas por ellos en las nuestras. Grabará Pedro III de Aragón las barras gloriosas en Túnez y sus murallas; Juan I de Portugal conquistará Ceuta en compañía de su inolvidable hijo Enrique Aviz; encadenará el rey, conocido con el nombre de Africano por sus con-

quistas, el rey Alfonso V á Lisboa, Tánger y Arcilla.

Morirá en Fez el infante don Fernando crucificado; nuestro épico Alcalde de los Donceles impondrá sobre Mazalquivir con esfuerzo idéntico al empleado en los empeños y en las aventuras del Darro; por Orán, después de infinitas heroicidades, ondeará el pabellón y brillará el escudo de Cisneros; domeñará Bugia, y entrará en Trípoli, llena de cadáveres desde los fosos hasta las mezquitas y alcázaras, el inmortal Pedro Navarro, presentándonos en vasallaje casi toda la ribera Norte del África; los duques soberanos de Andalucía en la postrera reconquista, nos traerán para siempre Melilla, ganada por sus caballerescos tercios; tornará, como un romano César, Carlos V sobre Túnez, y su almirante Doria perseguirá con sus voladoras naves al terrible Barbarroja, del mar nuestro, peste y azote; Alcaudete conquistará el reino de Tremecén; se cansará la fama escribiendo nombres y hechos españoles gloriosos en esta parte del viejo mundo, al par que descubriamos en el nuevo, una creación renovada.

Pero tanta sangre queda desvanecida como el humo de un holocausto inútil, y tanto mártir queda hundido bajo las arenas y los arenales como petrificaciones de caravanas por el simoun sorprendidas y enterradas; permaneciendo, en último resultado, como un signo indeleble aquí en las orillas africanas del Mediterráneo, las huellas de nuestras conquistas, blasones tallados sobre la puerta de una solariega casa ruinosa, pero que no penetran hasta el hueso de sus habitantes, quienes todo lo rechazan, el azadón como el fusil nuestros, empapados de antiguo en el inextinguible dogma, que con su espíritu, apropiado al suelo y al temperamento semitas, se resiste lo mismo á las empresas militares que á las colonizaciones científicas, y perdura, no obstante las prolongadas dominaciones nuestras, como unidos por lazo indisoluble con su fatalismo incontrastable, con su guerra perpetua, con su Profeta revelador, con su Dios como omnipotente y único en la inmovilidad mahometana.

VI

Lo que pudo hacer el mundo cristiano del mundo musulmán en sus porfías guerreras entre ambos, no se adivina, por haber, á fines de la Edad Media, descubierto los portugueses el Cabo de Buena Esperanza y los españoles el continente de América, invenciones á cuya virtud se abrieron brechas, así en el seguro africano como en el seguro asiático de la religión mahometana, y sucedieron á los fines de la edad del combate, los comienzos de la edad del comercio. Poco después de haber tomado el emperador Federico de Suabia á Jerusalem, tornaron á subyugarla por medio de sus tribus mongólicas los musulmanes; y poco antes de haber arrancado nosotros á los musulmanes Granada, le arrancaron los musulmanes á la cristiandad, Constantinopla.

¿Creéis que si China hubiera conservado sus musulmanes en el vigor antiguo, los japoneses, los congéneres de su misma raza, hubieran dado del ejército chino de Mahoma la cuenta que dan del ejército chino de Confucio? ¿Creéis que si encontrase China en su Tartaria, un Gengis Kan moderno semejante al antiguo, tardaría mucho en tomar desquite del soberbio Japón y de los vencedores japoneses? Preciso es pararse á reflexionar esto: los britanos tienen problemas musulmanes por sus Indias; los rusos por su Turkestan, por su Mongolia y por su Circasia; los austriacos por su Bosnia y por su Erzegovina; los lusitanos por sus posesiones así en el África Oriental, como en el África Occidental: los franceses por su Argelia y por su Orán y por su Túnez.

Más aparecen todos estos problemas á una, todos sin excepción, ya como problemas de política interior, según la dominación fija que sobre los musulmanes ejercen; ó ya como cuestiones de política colonial según en Filipinas también suele sucedernos; pero nosotros, por la posición geográfica de nuestra España y por el atavismo secular de los españoles, tenemos cuestiones internacionales é intercontinentales con un imperio que nos ha mandado su Tarik, sus almoravides, sus almohades, sus fatimistas, sus zehries, sus beni-merines, sus abencerrajes, en medio de una guerra la cual aún tiene huellas profundas en el suelo con ecos vivos en el aire, por medio de una guerra quizás tan perdurable como nuestro espacio patrio y nuestros tiempos históricos.

Así hay que decidirse respecto de Marruecos, ó por la concordia, ó por la discordia. Si nos decidimos por la concordia, precisa declarar el *statu quo* marroquí, una cuestión de vida ó muerte para nosotros, y poner un veto á toda disminución que surja en provecho de cualquier potencia europea, deseosa de un átomo del imperio. Para una política de este género, no necesitamos, por su carácter diplomático, ni grandes presupuestos, ni muchas fuerzas; nos basta combatir en paz un elemento con otro y sacar del contraste y contradicción entre ambos verdadero equilibrio, tanto más estable, cuanto que proviene del concierto de fuerzas, las cuales, combatiéndose y contrastándose á la callada, prestan un apoyo tan seguro como verdadero.

Si deseamos la discordia con Marruecos, hay que allegar un presupuesto cuantioso y que reunir un ejército de mar y tierra considerable, renuncian-

do, en lo interior, á las economías, y en lo exterior, á la neutralidad, pues necesitamos resueltamente pactar, ó con aquellos, que deseados de un imperio suyo desde Orán hasta el Congo, capaz de contrastar al imperio rival, piden á toda prisá el dominio de Tafilete. Y á nosotros nos pasa en esto lo mismo que á los marroquíes, no queremos en Tánger á nadie ni á nadie tampoco en Tafilete.

Un problema planteado por la lógica con esta claridad, tiene su resolución en sí, con tal que lo tratemos, como hemos tratado problemas quizá no tan graves para la patria, con el espíritu político de verdadera circunspección y madurez. Tengamos, pues, respecto de Marruecos un programa claro y un fin último, tan seguros como estables. Y reunamos todas las inteligencias y todos los corazones en el mismo pensamiento. Lo que no puede continuar es la duda en los espíritus, que corta su vuelo á las ideas; y la perplejidad en los ánimos, que atrofia y paraliza nuestro más poderoso medio de acción, la voluntad nacional.

EMILIO CASTELAR.

DE CHILE

LOS DECADENTES AMERICANOS

APUNTES PARA UN ARTÍCULO

I

En el orden literario, como en el político, la excesiva libertad es un peligro.

Olvidan este axioma los que, seducidos por los engañosos mirajes de las nuevas escuelas literarias, abandonan la senda marcada por los tradicionales principios del buen gusto, rompiendo, como ellos dicen, las ataduras del lenguaje y buscando nuevo campo de ensanche para la literatura.

Pienso yo que no puede innovarse en literatura, como se innova en el arte pictórico ó en la estatuaría, por ejemplo.

No toda revolución literaria es obra de tendencias y aspiraciones momentáneas. Generalmente un sistema nuevo necesita, para surgir, antecedentes que lo hayan preparado y eficaces resortes que le allanen el camino.

Mas que cualquiera de sus hermanas en el progreso humano, la literatura tiene un imperio absoluto que no cede, así no más, á las corrientes revolucionarias.

No se abrió paso el romanticismo en Francia, sino después de haber luchado cerca de un siglo contra los que no admitían otros modelos que las bellezas antiguas y reglaban el buen gusto por la convencional imitación de los líricos latinos.

La España, nuestra vieja legataria de lengua y de costumbres, tuvo que hacer esfuerzos inauditos, tras de una lenta y gradual preparación, para desprenderse de la fraseología pagana del clasicismo y dar vuelo á una poesía lozana y vigorosa, mitad romántica y mitad realista, carácter este último que sólo apareció en la lírica peninsular cuando algunos poetas como Meléndez, Cienfuegos, Quintana y otros, empezaron á manifestar tendencias individualistas y á independizarse, hasta cierto punto, de la educación clásica que habían recibido.

Estos son, entre otros que no consigno por condensar lo más brevemente estos apuntes, los antecedentes de que no podemos prescindir para apreciar las evoluciones literarias que empiezan á iniciarse en Sud América, y para preguntar: ¿gestamos los hispano-latinos preparados para seguir las tendencias tan violentamente revolucionarias del decadentismo?

II

Según sus apóstoles, el decadentismo es la explosión de luz y de armonía que resulta del choque entre las estrecheces y ligaduras del lenguaje y el victorioso anhelo de dar al pensamiento escrito una forma mágica y brillante.

Apasionados de la belleza de la forma, los decadentes se curan bien poco del concepto.

Alzan el vuelo de la fantasía á regiones ignotas ó surcan los mares lejanos en góndolas bruñidas de nácar y ornadas de azules y vívidos cendales; pero nada exploran, nada descubren, y cuando vuelven á los altares del ídolo, en vez de incienso de la Arabia, le queman reína de los bosques.

¡Y el objetivo de la moderna poesía es eminentemente filosófico!

¡Y los esfuerzos de todo claro entendimiento deben encaminarse á romper los muros, generalmente convencionales y estrechos, de toda escuela!

Porque ¿no es el fondo para la literatura, lo que la expresión del rostro para los tipos esculturales?

Nada vale una estatua, por clásicas que sean sus formas, si no refleja en su imagen la majestad del genio que las ha inspirado.

Cuando el arte es despojado del espíritu interno que lo anima, deja de ser arte.

Lo esencial en la literatura, es cuidar del fondo y de la forma, y no es posible sacrificar el uno en homenaje de la otra, ó vice versa, sin que alguno de ellos quede mutilado.

La majestad del decadentismo es majestad externa. De ahí que sus creaciones carezcan invariablemente de esa savia interna, rica y generadora, que debe ser el sello culminante de las producciones del espíritu humano.

«Cuando conociendo su potencia intelectual y creadora—dice Núñez de Arce—se cuida más de la forma que del fondo, y pretende competir con sus hermanas en la belleza plástica y armónica, la poesía desfallece y decae.»

«La poesía—continúa aquel majestuoso lirico—para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea y siempre lo mismo. Es preciso que remueva los afectos mas íntimos del alma humana, como el arado remueve la tierra: abriendo surcos. Y cuanto más ahonde, cuanto más penetre y encarne en las entrañas de un pueblo y de una época, tanto más estimada será, tanto más sentida y menos disputada su influencia.»

Refiriéndose en seguida á la España del 75 agrega:

«Ahora bien: ¿es posible que una nación tan profundamente trabajada como la nuestra, herida, desangrada, calenturienta, estragada y corrompida, se satisfaga y entretenga con la oda ampulosa, sin sentido ni objeto, puramente imaginativa, difícil, rumorosa como la onda y el aire?»

Todavía esclama: «Lo que censuro es el carácter general de nuestra poesía, ó mejor dicho, el predominio que ejercen en ella, por la fuerza de la rutina ó porque es mas fácil dilatar el vuelo por los mundos brillantes de la imaginación, que descender á los oscuros, y muchas veces dolorosos abismos de la reflexión, esas inspiraciones indeterminadas, sin pensamiento ni alcance, que nada dicen ni á ninguna parte van, llenas de galas y adornos, como esas pobres doncellas muertas á quienes se atavia y corona de flores para conducir al campo santo.»

Empero, ¿se debe condenar en absoluto á los decadentes y con ellos á los demás apóstoles de las nuevas fórmulas?

Nó. Aquello sería desconocer las indiscutibles bellezas de sus concepciones y el derecho que tienen para creer que no marchan en pos de caprichos escolásticos, sino hacia la restauración del buen gusto, perdido con las chocheas de una literatura cubierta de telarañas.

III

Es un hecho incontestable que los hispano-latinos, carecemos de los elementos necesarios y esenciales que constituyen el campo en que germinan las simientes importadas; y si en la pléyade de jóvenes que se levantan, hay algunos con sobrados recursos para alzar el vuelo á hermosas creaciones, hay otros, y estos son los más, que pierden los mejores frutos de su ingenio, siguiendo sin éxito la marcha juguetona de una escuela medio caprichosa, medio exigente y hasta medio enigmática.

El decadentismo en manos de los que no poseen una imaginación exuberante y un discernimiento seguro para apreciar lo bueno y lo malo, tiene que degenerar en un culteranismo, acaso no tan enigmático como el de fines del siglo XVII, pero hasta cierto punto agoroso.

Cuando en lo mejor de su desarrollo la imaginación es sometida á un sistema dado, su espontaneidad agoniza y queda convertida en una máquina que á todo obedece, menos á su influjo instintivo.

No se es decadente, y dentro de esta escuela poeta de alto coturno y trascendencia, sin vena especial para ello y sin haber estudiado y comprendido á fondo á los grandes modelos.

Aquellos que forzosamente abrazan una escuela ó la abrazan por moda, tienen que quedar á media jornada, rendidos y estenuados.

Es un criminal derroche de fuerzas y talentos, violentar los naturales impulsos del alma.

IV

La literatura americana, por más que algunos pretendan lo contrario, no tiene aun constituida su personalidad.

Lo que hace diferir una literatura de otra es el carácter peculiar de la nación en que se desarrolla, las costumbres, las creencias y las bases de la civilización de aquella.

¿Tenemos nosotros costumbres, creencias y civilización fundamentales?

Una que otra diferencia podremos establecer entre el modo de ser de los españoles y el nuestro, pero no de aquellas diferencias capitales que puedan borrar lo que la inmutable naturaleza ha hecho de común entre la madre y los hijos.

¿De modo que cuando debemos concretar todos nuestros esfuerzos á formar una literatura

propia nos entregamos á la imitación exótica de los franceses?

Que haya decadentes en Francia, lógico: los franceses tienen antiquísimas tradiciones poéticas y elementos que han ido evolucionando espontáneamente y que han ido preparando una tras otras las escuelas.

Las transiciones de un género á otro habrán costado en Francia enormes sacrificios; pero siendo transiciones impuestas por necesidades supremas y con medios capaces de influir en el orden social, filosófico y político del país, han tocado la cima del éxito y han preparado el campo á nuevos ideales.

Estaba bien la lirica española, mientras abandonando la dulce sencillez y la natural lozanía de Garcilaso, se extasiaba con las expresiones audaces y las locuciones pomposas de Herrera; pero, cuando inquieta y veleidosa, y como siempre insaciable, encontró proa á éste y se lanzó á desconocidas lontananzas, cayó de bruces en los despeñaderos de Góngora y sus imitadores.

Si esto le sucedió á España contando con tan espléndidos tesoros, ¿qué mucho que peor cosa nos pase á los que, obligados aun á mamar la leche literaria de nuestra vieja madre, hacemos asco al épico lirismo de Núñez de Arce y desdeñamos la sabia y maravillosa filosofía de Camponamor?

Hay en América sobra de elementos para constituir una literatura original.

Tenemos una historia fecunda en hechos inmortales: todas las bellezas que puede atesorar la creación, están desparramadas en este suelo privilegiado. ¿Qué de glorias! ¿qué de riquezas! ¿qué de espléndidos ideales, todo ofreciéndose, prólogo de majestad, á la contemplación absorta del artista!

Así como en lo político pretendemos independizarnos de Europa, ¿por qué no hacer lo mismo en literatura? ¿Á qué andar en París, de boulevard en boulevard, buscando á los Baudelaire, á los Gautier, á los Verlaine y demás precursores del decadentismo?

Bebamos, pues, el jugo de nuestras propias vidas y en copas talladas en la madera de nuestros robles seculares.

Amoldemos el carácter de nuestra literatura al carácter del mundo exterior que la rodea.

El siglo es racionalista; luego racionalista ha de ser nuestra poesía.

En nuestro siglo predomina el siglo creador; luego el genio creador debe predominar en nuestra poesía.

En nuestro siglo el saber y la verdad son las antorchas de la inteligencia; luego el saber y la verdad, han de ser las antorchas de la poesía.

La poesía filosófica y científica debe cantar hechos reales, probados ó probables, sin dejar de embellecer á lo positivo con las flores del lenguaje, el calor del entusiasmo y la inspiración que encuentra incentivo en todo lo que es bello y en todo lo que es bueno.

La poesía científica y filosófica, que es la única verdadera por su escelsitud y grandeza, acata los fenómenos científicos, los fenómenos morales y los fenómenos intelectuales, tales como son y tales como se presentan á la mirada del hombre inteligente y sabio.

Razonemos, pues, no sin extasiarnos en esa nieve eterna de los Andes, en sus cimas, salpicadas de penachos rojos, en sus profundos abismos, en sus cascadas rumorosas y en el cóndor gigantesco que cuelga sus nidos pavorosos en las entrañas de granito.

Pidamos armonías á las auras de nuestras melancólicas llanuras, luz á nuestras alboradas; santa y dulce inspiración á esos alcázares de la belleza, de la forma, del color y de la vitalidad que se alzan majestuosos de oriente á occidente de la América.

Evoquemos la memoria de nuestros héroes, y en el panteón en que descansan sus despojos, cantemos sus hazañas inmortales.

Y al pobre pueblo, que gime en la servidumbre de la ignorancia, enseñémosle, en sencillos y fáciles romances, cómo fuimos libres y soberanos, y cómo nuestros abuelos eran especie de titanes, que deshacían ejércitos, salvaban cumbres, atravesaban desiertos y rompían cadenas con el filo de la espada.

Si tenemos tantos asuntos serios, que requieran una forma sobria y rotunda, una forma quintaniana, ¿á qué entretenernos, cándida é infantilmente con *las travesuras japonesas del decadentismo*? (1)

Perdónenme los decadentes este sacrilegio, sobre todo, los modestos decadentes de mi patria, y dejen el campo expedito al que con mejor preparación que yo, amplie estos apuntes y los coordine mejor.

Podrá ser muy caro el idolo del decadentismo; pero como no le alcanza el fuero común, cualquiera puede descorrerle el velo y contemplarlo con el sombrero puesto.

JUAN EDUARDO MORENO.
(Chileno)

(1) Estas palabras subrayadas son de Bolet Peraza.

Chismografía Social

Siempre va donde va el pobre;
Y vive con la humildad;
Y el que da con voluntad
Una moneda de cobre,
Ese hace la caridad!.....

(La Caridad)—CLAUDIO PINILLA.

Discutamos: pero... ¿para qué? Apegados á la rutina social como á tantas otras rutinas, la farma-copea mundana tiene una receta, un específico, un curalo-todo, para los mayores dislates, siempre que... sean de uso corriente. Que tal ó cual costumbre va contra lo que el buen sentido aconseja: se raciocina en el silencioso retiro de la alcoba, y es nuestra muda consejera, la blanda y mullida almohada. Razones por aquí, argumentos por allá nada, es un hecho: la calificación es incontrovertible; disparate, pero disparate. Y caen suavemente los párpados, y la mente soñadora vaga por el campo dilatadísimo de la fantasía.

¿Qué hora es? ¡Ah! ¡Las diez de la mañana! ¡Qué escándalo! Es ya hora de levantarse: vamos á ver lo que dicen hoy los diarios. ¡Psh! lo de siempre: ¡ah nó! Las fiestas de St. Cloud. ¡Muy bien! ¡muy bien! Ya tengo donde pasar la noche. Pero, ahora que recuerdo, anoche había en mi cerebro un guirigay de todos los diablos. ¿Por qué era?... Si discutía la anomalía de seguir los usos corrientes contra lo que aconseja la sana razón. ¡Estas fiestas de beneficencia!

Haz bien
y no mires á quien

y yo agregaría: ni dónde ni cómo lo haces. Es claro: de todos modos aquí ó allá, se me hubieran ido unos cuantos pesos.... ¡Más vale que se los lleven los pobres!

El Pabellón Argentino es el punto de cita obligado para todos los festejos y diversiones que se organizan entre nosotros, y en él ha sabido la Comisión de fiestas Saint Cloud, reunir todos los atractivos y multiplicar todos los encantos para atraer una numerosa concurrencia.

Y el domingo que se inauguró estaban el gran salón, la alta galería y los jardines, *au complet*, desbordando el bullicio, la animación y la alegría en aquella multitud entremezclada de argentinos y franceses, de dos pueblos joviales, de expansivo carácter, que enlazaban, una vez más, sus gustos y sus aficiones con modo suavísimo de cortés simpatía, cual se entrelazaban banderas y gallardetes de ambas naciones, al impulso de la brisa refrescante en lo alto de los enclavados postes del local de la fiesta.

Tarde y noche duran los festejos organizados con un fin caritativo, y con delicado y exquisito gusto se han organizado diversiones múltiples y variados medios de distracción y complacencia. ¿Qué hay allí? De todo, y para todos los gustos: música y belleza, para los enamorados de la estética y del arte; dulces, confites, delicados vinos y perfumados *tabacos* y cigarrillos, para los poseídos de la gula; donosa conversación y espiritual charla para el hombre de sociedad; y en resumen, para el que estudia usos y costumbres en esos momentos de alegría y animación en que el alma rompe un tanto los velos hipócritas de la vida social, elementos á porfía que asoman al lienzo y sólo exigen una ligerísima pincelada.

El sol anima el encantador conjunto de una agrupación bulliciosa enriqueciendo los tonos del verde follaje de los jardines cuyo menudo césped se agita dulcemente al impulso de la suave brisa otoñal: dcran sus rayos las metálicas y salientes líneas del Pabellón, y se recogen auras perfumadas que pueblan el espacio, escapadas de las olorosas flores que adornan las caballerías espléndidas y los encantadores bustos de cien y cien hermosas que en el *bar* ruso, en la *brasserie*, en la confitería y en la célebre pulpería, que es el *clou* de esta fiesta, con encantadora charla, atacan dulcemente los bolsillos del sexo barbudo. ¡Es para los pobres, es para los pobres! dicen: ¿quién se niega á la suplicante mirada de unos ojos que denuncian misteriosos encantos de una dulzura infinita?

¡Encanto singular! Se refleja el alma hermosa pidiendo para los desdichados, en la pupila ardiente de la pedigüña; un effluvio del corazón nobilísimo, un arranque de la generosidad, dominada por las trabas sociales, que despierta rompiendo ridículas trabas del formulismo mundano, en nombre de la caridad, de la santa caridad. ¡Cuán bellas son así! ¡Cuán bellas, como dijera Arteaga, el poeta chileno, en estrofas tiernísimas!

Belleza sin amor, flor sin perfume;
Talento sin carácter: poca cosa!
Prefiero á las camelias una rosa:
A un vivo ingenio, un noble corazón.

Y pasan las horas en delicioso vagar contemplativo, á los acordes armoniosos de notas que nos transportan al mundo de la ficción, y en él debaten ardorosamente los recuerdos acariciados y las memorias escondidas, con los perfiles encantadores y los contornos excitadores que la retina perpetúa ante nosotros: vuelan como mariposas que á la luz se acercan y huyen temerosas; y tornan mil veces en rápido giro provocativo, hasta que, ocultándose el sol, tiñendo de púrpura las fugaces nubecillas



INCERTIDUMBRE — Cuadro de Emile Saint'in — Grabado de R. Brendamour.



EL AMOR DE LOS AMORES – Grabado de R. Brendamour.

que le acompañan, volvemos á la realidad con un desconsuelo más, y una lucha cien veces renovada: entre tenaces combatientes: un deseo y un obstáculo. ¡Siempre, siempre lo mismo!

Murió la luz sobre la cumbre grata
Y al entornar el cielo sus pupilas,
Se deslizó una lágrima de plata.

Aspecto magnífico presentaba la elegante sala de la Opera en la función que se celebró á beneficio de las víctimas de la revolución peruana: nuestra más distinguida sociedad acudió á la caritativa fiesta con esa espontaneidad generosa que es habitual entre nuestras damas.

El éxito ha sido brillante, y debe estar complacida la comisión del Ateneo que ha reunido en la primera audición de los conciertos que anualmente celebra, lo más selecto de nuestra *haute*, congregada para el santo fin caritativo con que aquel centro inicia sus fiestas musicales. Doblemente interesante la fiesta en el presente caso: se prescindió un tanto del rigorismo de la etiqueta, tan exigente y poco... atractiva, en el elemento social que da esplendor á nuestras mundanas diversiones, facilitando corrientes de expansión y confianza, que alegres y sonrientes cruzan el espacio con las brillantes notas de la orquesta.

Los enamorados agradecen con tiernas miradas *aborregadas* la cariñosa expresión de las animadas pupilas de rubias y morechas; los indiscretos gozan del inefable encanto de una *pesca* silenciosa en que al través de miradas que se cruzan, atisban ocultos secretos de simpatía amorosa; y los viejos y los indiferentes, atentos al arte bello, maduran sus gratas sensaciones en el ambiente generoso que las palabras entrecortadas y los suspiros mal reprimidos, forman en la atmósfera teatral, notándose en cuchicheo rumoroso, las dormidas quejas de una larga temporada de aislamiento.

Allá un marido jovial, con cultísimas bromas encela á su cara mitad que se ve asediada por numerosa corte de adoradores atontados: en otro palco, la vigilante mamá anota al descuido las disimuladas señas de su niña, á quien *festeja* arrogante mancebo aprisionado en la mullida butaca por el ciego niño de los amores; y por todas partes, tras el silencioso escuchar de aquellas bandas de armonía, parece renacer la sangre contenida y animarse el mirar disimulado, anunciando al mundo que la juventud batalla en el dulce padecer de la atracción universal de los dos sexos.

Corro del sexo feo:

—Es inútil cuanto peroren ustedes sobre el matrimonio: será cierto que «donde las dan, las toman»; será verdad asimismo que, con virtud excelsa por todos admirada, hay damas infelices que sufren horriblemente por las *ligerezas* de sus maridos. Sea suerte ó lo que fuese, yo soy uno de tantos maridos felicísimos que ponderan una y mil veces los encantos de la dulce coyunda matrimonial. Mi mujer es hermosa, es buena, es cariñosa, es... (aquí todos los detalles íntimos de la belleza soberana de su cara-mitad).

Se separan del corro, dos jóvenes, y exclaman:

—¿Qué te parece, *che*?

—Que hay maridos incomprensibles: algunos son... *agentes de cambio*... pero éste...
—Este es... *agente de provocación*.

Pasa C., la *morecha* deslumbrante con su mamá, cerca de un grupo de jóvenes que la contemplan extasiados, por los jardines del Pabellón Argentino. Ella va distraída y encamina sus pasos al estanque, en cuyas aguas se mira con coquetería encantadora.

—¿Lo ves? dice uno de los concurrentes.

En las aguas del estanque
miras tus ojitos bellos.
¡Bien sabes tú que en las aguas
se reflejan los luceros!

—No te entusiasmes, Pepe: ya vuelven, y mira á donde se dirige la mamá, la antigua dueña de la *Brasserie charmante*. Allá van...

—¿A dónde?

—A la *Pulperia*....

—¡Está en carácter!

—No hables de N., Juanito, porque es una señora hacendosa, honesta, muy buena madre.... en una palabra, toda una señora.

—Pues justamente, no hago más que elogios de ella.

—Eso es cierto, pero recuerda con Alcaraz, que

De la mujer honrada
lo mejor que hay que hablar, es no hablar nada.

BEBÉ.

RECUERDOS DE MALDONADO

LA TORRE DEL VIGIA

EL cariño de los hijos de la histórica ciudad de Maldonado por todo lo que recuerde á las generaciones del presente y del porvenir los pasados tiempos de su grandeza, les ha hecho cuidar con particular esmero la antigua y tradicional torre de observación, construida durante la dominación española en el Uruguay en la parte Sud-Oeste de la ciudad fernandina.

Es un proceder que mucho los honra, y deben

perseverar en él á fin de que la histórica torre continúe siempre, siendo el centinela de la heroica ciudad, que tan brillantes páginas ocupa en nuestra historia patria.

¡Allí está!

Está sí, allí, acariciada por las brisas del Plata y del Atlántico, en la pintoresca cima de la «Plaza del Recreo», sirviéndole á ésta de obelisco, pobre en escultura, pero grande, muy grande, por los hechos heroicos de que ha sido testigo.

La torre de observación, denominada así por sus constructores y más tarde llamada del Vigia, fué construida por los españoles el año 1773 al 74; es de forma cuadrada, siendo sus cimientos de piedra labrada, y las paredes de ladrillo de superior calidad y de gran espesor. Mide su base 5 metros de ancho por 13 metros 41 centímetros de alto.

Su arquitectura es sencilla pero sólida, no tiene más adornos que una cornisa y una balastrada de hierro, que fué colocada el año 1861, circundando la parte exterior de las cuatro ventanas que existen en un piso, distante dos metros del techo.

La «Torre del Vigia» fué una especie de centinela avanzada que tenían los españoles, que al situarla en el paraje donde la elevaron, procedieron indudablemente con mucho tino, pues desde ella se domina la farola y aduana de la Punta del Este, el puerto, sus muelles, las islas de Lobos y Gorriti, Punta de la Ballena, San Carlos, Punta Negra, etcétera, etc.

Desde ella fué avistada, en la madrugada del 29 de Octubre de 1806, la división naval inglesa al mando del almirante Popham, quien más tarde ordenó el desembarque de fuerzas en tres puntos del puerto, dirigiendo tres fuertes columnas comandadas por el Brigadier General, Juan Jaime Backhouse, á atacar la ciudad.

Fué al pie de ella donde la diminuta guarnición de Maldonado mandada por el capitán de blandengues Miguel Borrás, sostuvo una reñida lucha con una de las columnas más fuertes invasoras.

Ante el poderoso número de los atacantes, el sostenimiento de la plaza era imposible, y al anocheecer del mismo día, cayó en poder de las tropas inglesas la heroica ciudad, que fué entregada al saqueo por los intrusos.

Sobre la legendaria *atalaya* felizmente no flameará ya extranjera bandera!

Ondulará únicamente sobre ella el sagrado pabellón de la patria, nuestra hermosa bandera cuyos purísimos colores le prestó el cielo y que ha sido sahutada por el incienso de la gloria!

Será nuestra sacrosanta bandera la primera que el viajero al entrar en el Plata contemplará y saludará con júbilo, porque á su sombra existe una nación libre y democrática.

De muchos acontecimientos históricos ha sido testigo nuestra legendaria «Torre del Vigia», reliquia del pasado que debemos conservar con veneración y cariño.

Situada como está en un paraje tan pintoresco ¡cuántas escenas, cuántos idilios habrán tenido lugar á su sombra y en la linda cúspide, en la que el bello panorama que se contempla, hace expandir el corazón!....

Razón tenía nuestro popular poeta don Alcides De Maria cuando en una hermosa tarde del mes de Octubre de 1888, hallándose al pie de la histórica torre, arranca de su armoniosa lira estas preciosas notas:

Ya estoy en la planicie, al pie de la atalaya,
Donde la vista abarca conjunto seductor,
Tu faro, tu bahía donde jamás se encalla,
Y tu isla de Gorriti de náyades mansión.

Tus playas de doradas y limpias arenas
Tus cerros cuyas cúspides se miran destacar,
Tu cielo azul y diáfano, vegetación espléndida
Y ráfagas que vienen de tu anchuroso mar.

Pirámides continuas de arenas movedizas
Donde sus rayos quiebra esplendoroso sol,
Y alfombras de verdura á donde van las brisas
A recoger perfumes de la silvestre flor.

Todo es aquí al espíritu embriagador y hermoso.
Edufios de perfumes y nubes de ilusión,
Cuando al caer la tarde en plácido reposo
Mezcladas por las brisas se duerme la creación.

Es la hora en que sonriendo feliz, naturaleza,
Murmillos y armonías levanta con su voz,
Y al contemplar el cuadro de mágica belleza
Parece que se siente el hálito de Dios.

¿Qué falta en este suelo tan fértil y tan bello
Que encierra en sus entrañas tesoros por do quier?
Le falta que te impriman de la grandeza el sello
Que sólo imprimir puede la mano del saber.

Le falta que tus hijos, al inclinar la frente,
Lo rieguen sin descanso con gotas de sudor,
Los brazos que lo labren, trabajo inteligente,
Le falta la semilla, le falta la labor.

Cuando sus campos doren las mieses sazonadas
La aurora del progreso comenzará á lucir,
¡Haced que reverdezan las cuevas y hondanadas
Desmenuzad la tierra y es nuestro el porvenir!

Terminaré estas líneas ofreciendo á los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA una fotografía de la «Torre del Vigia», que extraigo de mi *Album de Recuerdos de Maldonado*, haciendo votos por que los cariñosos hijos del pueblo de Marcelino Sosa conserven con prolijo esmero el recuerdo que nos legaron nuestros antepasados, y por que no olviden los sabios consejos consagrados en las armoniosas notas del egregio bardo.

ELÍAS L. DEVINCENZI.

Montevideo, Marzo 18 de 1895.

LA TUBERCULOSIS

6

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Continuación) — Véase el número anterior

VII

Coches de alquiler, tramways y ferrocarriles—Difusión del contagio tuberculoso—Dimes y diretes—Herencia—Un microbio socialista—Latencia de la tuberculosis—Vida marital—Contagio por la leche y la manteca—Contagio por la vía gástrica—Interrupción de la línea—Temores y justos recelos.

Por lo visto, el bacilo tuberculoso creía que nosotros estábamos como quien dice con taparrabo en cuestiones de profilaxia, y que cuanto él dijera á este respecto nos iba á hacer abrir un palmo de boca; muy al contrario, yo estaba esperando la revelación de algo ignorado, de algo nuevo que pudiera serme de verdadera utilidad; pero una de dos: ó el bacilo era un personaje del tres al cuarto, que no sabía de la misa á la media, ó el muy tunante no quería soltar prenda, y se contentaba con explicar lo que ya nosotros tenemos por olvidado, y esto último creo yo debe ser lo cierto, porque en los continuos viajes que ha debido hacer por su profesión, recorriendo los dilatados campos de las alteraciones tuberculosas, algo pudiera haber revelado que fuera de nosotros ignorado, aunque parezca que el punto ya está acabadamente estudiado por la ciencia.

Así que para probarle al microorganismo que no estábamos desprevenidos para neutralizar su dispersión, y para que conociera que debajo de una mala capa puede esconderse un buen bebedor, le repliqué con todo sosiego:

—Pues haríamos que los coches de alquiler donde ustedes quieren refugiarse, en lugar de ser lo que son hoy, verdadera caja de Pandora, inmundos muladares, almacenes de microbios, y almacén de las enfermedades infecciosas, especie de portátil pocilga indigna de una ciudad culta, con esos inmundos arreos, con esos aditamentos tan repulsivos; en lugar de estar forrados con esos girones de inmundos trapos llenos de basura y de porquería, que estuvieran revestidos con telas lisas impermeables que permitieran la desinfección diaria por medio del raspado y de la irrigación, castigándose severísima-

mente al que no presentase la certificación de desinfección antes de ponerse al servicio público; esto lo haría extensivo á los tranvías y ferrocarriles, donde abundarían salvaderas apropiadas; así evitaríamos el peligro, y neutralizada una de las más frecuentes maneras de producirse el contagio.

—¡Puede! como diría un chulo, exclamaba el bacilo, hasta que esas prácticas estén establecidas ya le habrán salido pelos á la rana. ¿Creen que se evitaría el



contagio de las calles, plazas y paseos y establecimientos públicos con tener el guardián encargado de esterilizar el esputo, y de conservar las salvaderas?... ¡Para que ha hecho Dios las iglesias y los teatros, y los restaurantes y los hoteles, los hospitales y cementerios, y hasta los colegios, sino para que allí podamos nosotros tener verdadero *Asilo*, como ciertas iglesias de la edad media que tenían el real privilegio del que se sabían aprovechar los perseguidos por la justicia!

Desengañate, y no te hagas ilusiones, proseguía con el mayor convencimiento: un ciudadano pacífico, que nada ha tenido que ver con la medicina, que solo siente algo de tos con espectoración que poco ó nada le incomoda, que no lleva puesto un letrero en la frente donde todos pudieran leer su tuberculosis, este ciudadano va y viene, entra y sale donde mejor le acomoda, y en el hotel donde para, y con la taza que toma café y con el vaso que bebe ora leche ó cerveza, y con la servilleta con que se limpia en la chocolatería ó restaurant, y en el *puchó* de cigarro que tira, y en la calle y en el teatro, y en la iglesia, y en la plaza, y en la peluquería, y en el club, y en los tranvías y el ferrocarril, lo mismo que en el coche con que se da corte por Palermo, por todas partes va sembrando el contagio, tanto más temible cuanto que nadie puede sospecharlo, y de esta manera y por estos

procedimientos nos salvaríamos muy bonitamente, dado caso que quisieran llevarlo todo a punta de lanza.



—Ya se dispondría todo de manera que la multiplicación de los gérmenes contagiosos fuese imposible: ataríamos bien todos los cabos, contestaba yo en ademán provocativo.

—¿Que vais a atar vosotros, so borricos, si no sabéis donde tenéis la mano derecha!

—Tal vez sepamos más de lo que a ustedes le conviene que sepamos, replicaba yo resueltamente.

—Lo que sabéis es simplemente ser petulantés!

—Eso no es contestar con razones, increpaba yo frunciendo el ceño y dispuesto a estrujar las laminillas entre mis dedos a las primeras de cambio.

—¿Que razones ni que niño muerto!... seguía el bacilo con terquedad, no se dan razones cuando no se está en condiciones de comprenderlas.

Ya estaba dispuesto a dar al traste con todo, y triturar las laminillas desde donde me insultaba el bacilo tuberculoso, cuando reaccionando repentinamente y acallando los impulsos de mi amor propio lastimado por un microorganismo, pretendí cortar la disputa diciendo muy razonablemente:

—Estamos dando un beneficio, empeñados en un verdadero pugilato de dimes y diretes, que ni tienen interés ni son aceptables bajo ningún punto de vista. Dejemos aparte estas susceptibilidades, y tratemos de asuntos interesantes y de práctica utilidad con la mesura y circunspección que es necesaria entre personas decentes; yo por mi parte prometo usar de las formas correctas que debo a un microorganismo de su alcurnia.

—La paja a un lado, interrumpía con sequedad, y vamos directamente al grano ya que así lo quiere, porque cumplimientos entre soldados, excusados.

—He meditado mucho sobre la herencia de la tuberculosis, he consultado el punto, y mis ideas no son todo lo precisas que yo desearía, ¿que hay de verdad en esto de la herencia?... preguntaba yo con todo disimulo para saber con seguridad a que atenerme.

—En la cuestión de la herencia de la tuberculosis, está, puede decirse, suficientemente dilucidado el punto. Hasta que las radicales ideas del socialismo no se hayan esparcido por todo el mundo y sustituyan a los viejos moldes de la caduca sociedad moderna, acontecerá que un ciudadano más o menos sensato, si está cargado de familia aunque no constituya una verdadera conejera, ó escuela de párvulos, tiene que sudar la gota gorda, y pasar la pena negra para proporcionar el pucherete a los suyos; lucha y se afana hasta echar los bofes para formar un ahorro, un capital a expensas de privaciones, penurias y estrecheces, y después de haber recorrido su calvario por este valle sino de lágrimas, cuando menos de miserias y trabajos, lega a sus hijos conjuntamente con sus economías, todas sus condiciones individuales que vienen a perpetuarse como se transmiten y perpetúan los títulos nobiliarios con un derecho que dicen es indiscutible.

—¿Comprendo!... exclamaba yo muy bajito al sospechar que el bacilo tuberculoso era socialista de verdad, aunque no lo confesase.

—La herencia, en tesis general, proseguía diciendo, es una ley de la naturaleza tan cierta y evidente, que el negarla equivaldría a un despropósito ó garrafal desatino, propio tan solo de espíritus estrechos y mal preparados. El atavismo, esta ley inevitable de la sucesión, este sello característico que imprime sus formas y modalidades a las razas y a las familias, es tan claro y evidente que constituye una dominante en la organización. Si los rasgos de la fisonomía se transmiten de padres a hijos; si las conformaciones materiales se suceden con invariable uniformidad, si las accidentales modalidades de su estructura aparecen en las ramas de un mismo tronco; si hasta el funcionalismo del cerebro, las ideas, la potencia generadora, la voluntad, las pasiones son la resultante de otro cerebro que ejerció sus funciones de idéntica ó parecida manera; si los hábitos y aberraciones del progenitor aparecen en su descendencia con marcada insistencia; si todo esto es tan apreciable, ¿cómo no ha de reinar potente la ley de la herencia? Se heredan las condiciones esenciales de las células, se heredan las aptitudes, la adaptabilidad, la resistencia ó debilidad, se hereda y se transmite el sello característico de rama a rama, hasta venir a parar al tronco generador, a pesar de las modificaciones que vaya insensiblemente imprimiéndole al transformismo.

—Entonces, ¿se hereda la tuberculosis? interrumpía yo con presteza, para cortar el chorro de tanta divagación.

—¿Entendámonos!... si para la receptividad ó adaptación de la tuberculosis, ó lo que es lo mismo, si para la predisposición a esta enfermedad son pre-

cisas multitud de condiciones indispensables, como la poca resistencia del organismo, el poco vigor de sus funciones, el estado de debilitamiento en suma; si se hace necesario el predominio de ciertos elementos, como por ejemplo, el predominio del sistema glandular; si la concurrencia de ese cúmulo de causales que constituye lo que se llama organización enclenque ó empobrecida, es la necesaria para que la tuberculosis llegue como quien dice a *manteles servidos*; todo esto se hereda inevitablemente: un organismo pobre y enfermizo, minado por la anemia y la consunción, por el sufrimiento y la miseria de sus funciones, tiene que dar origen a un vástago débil y susceptible, flojo y enteco apto para ser invadido por la enfermedad; sus células, sus elementos, sus tejidos, su organización, en fin, con ser un derivado de otra igual a la suya, tiene que resentirse de idénticas modalidades, constituyendo la herencia de la predisposición. Ahora bien, proseguía el bacilo como si estuviese dando una conferencia académica; como los gérmenes tuberculosos estamos tan profusamente repartidos, es lo más natural que penetremos sin temor en una organización así predispuesta, en un ser que no puede oponer resistencia alguna, que nos está brindando a pasar adelante; y así penetramos y constituimos la tuberculosis en sus múltiples variedades.

—¿Pero esta no es la herencia de la tuberculosis, es solamente la herencia de la predisposición, interrumpía yo con todo convencimiento.

—Claro que sí, pero no obstante, existe en realidad la herencia directa. ¿Acaso no se transmite la sífilis?... Pues, tan bacteriana es esta enfermedad como la tuberculosis!... Muchas de las enfermedades de la infancia no son más que el resultado de la herencia tuberculosa, transmitida por la sangre antes de nacer.

—¿Cómo se explican las tuberculosis de la edad adulta? ¿son heredadas?...

Un niño inoculado antes de nacer con la sangre materna, presenta necesariamente las formas de la tuberculosis, sin que las retenga ocultas hasta la edad adulta; para que hubiera latencia de gérmenes, es decir, para que permanecieran quietos y sosegados sin ocasionar daño alguno, como sucede con un proyectil que es rodeado por una membrana que la aísla, permaneciendo toda la vida sin ocasionar daño alguno, era necesario primero que hubiese dado origen a una tuberculosis aislada, circunscrita, que los elementos todos de nuestra organización hubiesen venido para aislarlo, para acorralarlo y envolverlo en una gruesa cubierta de sales calcáreas, y si más tarde los gérmenes por causas accidentales salían del cerco, constituirían la tuberculosis, cuyo origen indudablemente sería el de la herencia. No hay que olvidar que podemos permanecer en las glándulas y hasta en la nariz, en acecho de vislumbrar alguna puerta abierta para colarnos por ella.

Casi siempre con la herencia de la tuberculosis, estallan la enfermedad en la infancia; así como en la edad adulta son tuberculosis por contagio, tuberculosis adquiridas por cualquiera de los procedimientos conocidos.

—Debe ser eso verdad, afirmaba yo en vista de las razones del bacilo, pues se nos presentan con frecuencia casos de hacerse tuberculosos todos los hijos nacidos de padres que disfrutaban de una excelente salud, y que sus antepasados no han conocido dolencia alguna; lo que echa por tierra la antigua creencia de los saltos por generaciones, y prueba manifiestamente el contagio; así como hasta la saciedad estamos viendo que niños hijos de padres tuberculosos, tratados con las debidas precauciones de alejamiento y fortificación sostenida, se desarrollan vigorosamente sin que presenten en el curso de su vida la menor manifestación tuberculosa.

—¿Pues es claro! ¿quién lo duda? esas ya son verdades de Pero Grullo, decía el microorganismo afirmando cuanto yo acababa de exponer.

—Y respecto a la vida marital, ¿qué hay de cierto sobre tan delicado asunto? preguntaba yo, que como se ve iba tratando al bacilo confidencial y amigablemente.

—Pues lo que hay es sencillamente un constante peligro de contagio, toda vez que tan de cerca y en tan inmediato contacto se tiene el foco contagioso.

—Los últimos trabajos que sobre esta materia se han llevado a cabo, declaraba yo como para probar que estaba enterado del punto, y que no era tan ignorante como él me había supuesto, han puesto de manifiesto una fuente de contagio hasta hace poco ignorada; se creía que sólo en el caso de alteración material de ciertos órganos excretorios podía el marido transmitir el germen a la mujer; pero se ha evidenciado que aun en completa integridad, basta con una tuberculosis pulmonar para que por las excreciones salga el germen tuberculoso y contagie a la mujer.

Acaso no arrastra la leche el bacilo aunque las mamás estén sanas?... pues de igual manera y por idéntico mecanismo, otras glándulas arrastran el contagio, y producen al depositarse el material, verdaderas inoculaciones en ciertos órganos, de donde se suceden clásicas tuberculosis.

—¿Así que la vida marital será eminentemente peligrosa?

—¿Pero, hombre ¿estás en Bahía, ó has salido del Limbo? pues vaya unas preguntas peregrinas las

que tú haces! claro que sí; el acto marital será siempre peligroso, como será peligrosa siempre la leche de una persona ó animal tuberculoso, porque puede contener y contiene muchísimas veces el bacilo, y pobre de aquel que falto de energía y de resistencia lo lleve a su aparato digestivo, no tardará en presentar la tuberculosis intestinal que se generalizará a otros órganos.

—Claro!... eso es ya cosa demasiado sabida, interrumpía yo devolviéndole la pelota; y tan sabida que no habrá en Buenos Aires quien no tenga en su casa su aparato de esterilización...

Y, sin embargo, consumen manteca y más manteca, sin que se les ocurra el esterilizarla, como si en ella no pudiésemos nosotros introducirnos!... no te hagas el sabio porque enseñes la hilacha en seguida, y sobre todo a mí no puedes engañarme por más que lo pretendas.

—Le suplico que no volvamos a las andadas, exclamaba yo deseoso de atajar a tiempo los dimes y diretes, y la sarta de insultos que ya me venía encima. Yo no pretendo pasar por sabio ni cosa parecida; reconozco que usted puede, cuando quiera, confundirnos con sus conocimientos.

—¿Eso es ya harina de otro costal! contestaba cordialmente el bacilo, aceptando la rama de olivo. Por este camino podemos andar sin tropiezos ni encontrones, y para probarte mi buena voluntad, te manifiesto que para determinar la tuberculosis por la vía digestiva, no solamente nos valemos de la leche y las carnes de animales tuberculosos, vacas, cerdos, aves, y demás, sino que hasta nos servimos de los pescados!... entendiéndolo bien, hasta de los pescados, repetía el microbio tuberculoso como quien revela un secreto de la mayor importancia.

No pude por menos de sonreírme al escuchar tan fresca noticia, y pensar que en el imperio microbio seguramente que no reciben periódicos de Buenos Aires, pues de recibirlos hubieran visto en las columnas de *La Prensa* unos artículos «*Preservación de la Tuberculosis*», donde hacía conocer la posibilidad del contagio por intermedio de los pescados.

Hasta aquí llegaba yo en mis reflexiones mentales, cuando fui sorprendido por algo extraño que estaba pasando en las laminillas de vidrio que yo escuchaba con tanta atención.

La corriente ó vibración se interrumpía a intervalos, produciendo una especie de chasquidos como los que se sienten en el receptor del teléfono cuando se encuentran ligadas las líneas.

Entré en cuidado, no quisiera el bacilo jugarme alguna mala pasada, pues desde que se mostró socialista no las tenía todas conmigo. ¿Que ocurre? me atreví a preguntar para ponerme en guardia; nada, los chasquidos seguían y ninguna voz microbiana se escuchaba entre aquel laberinto; volví a preguntar más fuerte, insistí de nuevo alarmado de verdad por lo que acontecer pudiera, y en vista del mutismo del bacilo y como los chasquidos eran cada vez más fuertes, retiré las laminillas del oído con toda precaución.

Observándolas cuidadosamente sin hacer el menor movimiento con los dedos, y eso que el brazo y la mano estaban ya acalambrados por la postura, pude convencerme que los vidrios no estaban rotos, y así los volví a acercar otra vez a mi oído en la misma disposición que antes tenían.

Escuché una algarabía de chasquidos, especie de pequeñísimas explosiones, como si los microbios estuvieran lanzando infinitas bombas de dinamita, ó disparando una microscópica artillería para pulverizar alguna fortaleza.

¿Que será esto? pensaba yo en extremo contrariado con el percance, y sin adivinar en qué vendría a parar el extraño entorpecimiento que me consumía de impaciencia y me hacía rechinar los dientes y morderme los labios.

Volví nuevamente a llamar al bacilo tuberculoso, sacudiendo la mano en que tenía las laminillas, como quien sacude el brazo de un muchacho a

quien se le obliga a contestar por la fuerza; nada; pues señor, algo grave debía ocurrir, y en previsión de ulteriores acontecimientos, pensé en el acto, que si notaba la menor señal de jugarme una mala pasada, sin decir agua va, plantaba las laminillas del preparado en la cápsula de porcelana, y en el líquido colorante las hacía hervir hasta no dejar microbio con vida.

Escuché con más atención, y al poco rato tras una granizada pirotécnica, quedó repentinamente todo en silencio como si se lo hubiera tragado la tierra. ¿Qué ha pasado? ¿qué ha ocurrido? preguntaba yo impaciente, creyendo que el bacilo tuberculoso estaba ya de vuelta. Nada; silencio sepulcral. Esto se pone serio, pensé juiciosamente y temeroso que el socialista me largara alguna bomba ó cosa parecida, ya que hemos alcanzado unos tiempos en que las bombas se han puesto de moda.

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

(Continuad.)





DOCTOR DON JUAN B. MORELLI,
Distinguido bacteriólogo, Profesor de la Facultad de Medicina de Montevideo.

DOCTOR DON JUAN B. MORELLI

El doctor don Juan B. Morelli es hijo de un distinguido facultativo italiano, un veterano del cuerpo médico uruguayo, muy conocido y apreciado, especialmente entre sus compatriotas, por su cultura, su trato y sus sentimientos humanitarios. El joven médico de quien nos ocupamos hoy, nació en Roma y cuenta apenas 28 años de edad. Muy niño dejó a su patria, que siempre recuerda con entusiasmo y cariño, aunque en sus recuerdos no disimula un fondo de melancolía, como si a través de los años pasados quisiera buscar esas reminiscencias de la niñez pasada en el seno de la bella Italia.

Empezó en Montevideo sus primeros estudios y desde entonces residió siempre en nuestra capital, donde siguió y concluyó su brillante carrera médica.

Tiene verdadero cariño por esta República, que considera su segunda patria, y en ese afecto profundo no hay solo un movimiento impulsivo del corazón, sino también un fondo de gratitud para con el país a quien debe su cultura y su ilustración, ó su verdadera vida intelectual. Aquí ha pasado sus mejores años; aquí tiene los recuerdos de casi toda su vida; aquí ha educado su corazón al lado de una madre cariñosa de quien tiene la distinción y civilidad; aquí ha recibido sus primeros triunfos científicos; aquí ha experimentado las primeras amarguras de la vida, con toda su cohorte de desengaños y sinsabores; por manera que claramente se comprende cuánto debe amar a este girón de tierra americana y cómo con cierto orgullo y perfecto derecho, participa de los entusiasmos y desfallecimientos de los ciudadanos uruguayos, sin renegar por eso de su patria nativa.

Desde sus primeros años demostró pasión por el estudio, revelando un criterio severo y una inteligencia robusta.

Fino y minucioso observador, se inclinó preferentemente al estudio de las ciencias naturales, que fueron siempre sus estudios predilectos, siguiendo, por consiguiente, la carrera médica a la que se dedicó con verdadera fe. Su inteligencia y asidua aplicación al estudio lo hicieron descolgar desde luego entre sus compañeros, al punto que llegó a ser *l'enfant gâté* de sus mismos maestros, que lo estimularon adivinando en el imberbe, una futura gloria de nuestra Facultad y un ejemplo vivo del *labor omnia vincet*.

De carácter apacible, afable y modestísimo, fué y es aún el idolo de sus compañeros, que con verdadero cariño recompensan las nobles dotes de su corazón y premian su talento y laboriosidad. Apasionado, como todos los espíritus cultivados, por todo lo que representa un progreso, y admirador sincero de todo lo que se relaciona con la ciencia, tenía necesariamente que entre-

garse a la bacteriología, ciencia eminentemente moderna, de escrupulosa observación, tan en armonía con sus gustos, sus estudios y su carácter indagador.

Siendo aun estudiante de medicina, empezó a cultivar el estudio de la bacteriología, con ese ardor propio de las almas de temple, siguiendo sus rápidos progresos y participando del entusiasmo que estos nuevos estudios habían despertado entre los hombres de ciencia.

Solo, sin más guía que su poderoso talento y su labor incansable, ha ido aumentando su caudal científico, venciendo muchas veces dificultades insuperables para un neófito, sin desmayar jamás, antes al contrario, cobrando nuevos bríos con la fe de los ungidos.

Antes de ser laureado en medicina, fué nombrado profesor de botánica médica, pasando a ser, algunos años después, profesor de fisiología, a la que se dedicó en cuerpo y alma, tanto que puede decirse sin exageración que el doctor Morelli es el fundador, en nuestra Facultad, del laboratorio de fisiología; siendo éste, por su organización, su dotación y trabajos importantes que en él se practican, uno de los primeros de la América Meridional.

Siendo las ciencias biológicas fundadas en la observación y experimentación sus predilectas, tiene casi horror a la vida profesional, y se dedica completamente al estudio y al laboratorio, viviendo modestamente y repudiando los halagos

mundanales, que con su reputación podría alcanzar tan fácilmente.

De sus diversos trabajos científicos sólo haré mención del descubrimiento del bacillus del beriberi, que fué objeto de una honrosa distinción en el último Congreso Médico Argentino, y cuyo estudio completó en compañía del malogrado doctor Musso.

El doctor Morelli es hoy nuestro primer bacteriólogo y a él recurren en consulta todos los facultativos para ver confirmados muchos de sus diagnósticos clínicos en el examen bacteriológico.

Como el doctor Morelli es un trabajador infatigable, su patria adoptiva y nuestra Facultad esperan mucho de él.

Actualmente está designado para fundar y dirigir, con el sabio doctor Sanarelli, próximo a llegar de Europa, nuestro primer Instituto Bacteriológico Nacional, quizás el primero de América.

A. DE MARIÓ.

Montevideo, Abril de 1895.



JUAN L. BLANES,

Conocido pintor uruguayo — † en Montevideo (Marzo 1895)



DOCTOR DON JOSE SANARELLI,
Profesor de Higiene de la Facultad de Medicina de Montevideo y Director del Instituto anexo.

EL PROFESOR JOSÉ SANARELLI

Acaba de ser nombrado profesor de Higiene en la facultad de Medicina de Montevideo y director del Instituto anexo el profesor José Sanarelli, que actualmente enseña aquella asignatura en la Universidad de Siena.

El nombre del doctor Sanarelli no es nuevo para todo el que se ocupe de Bacteriología y de Higiene, ahora especialmente que el cólera ha venido entre nosotros con su cortejo habitual de terrores, invocaciones a la higiene y conflictos diplomático-sanitarios: ahora es de ocasión recordar, que es éste el joven bacteriólogo que en unión de Metchnikoff está modificando la teoría de Koch en lo que tiene de demasiado exclusiva, poniéndola así de acuerdo con los descubrimientos recientes.

Se sabe, en efecto, que para Koch el cólera está causado por un microbio «Vibrio Komma» ó «Spirillum Cholerae Asiaticae», cuya especie está caracterizada no sólo por su forma encorvada (Komma) sino también por sus propiedades vitales (desarrollo en diferentes medios de cultivo, existencia de pestañas vibrátiles, formación de nitritos y de indol) y por su acción patógena.

Para Koch siempre que hay bacillus coma hay cólera y siempre que haya un caso de cólera se encontrará al microbio en cuestión.

Esta proposición y especialmente su primera parte así de un modo tan categórico, no se armonizaba con los hallazgos recientes. En efecto, varios observadores alemanes (Weibel, Aubrer, Jokker, etc.), encontraban a veces en el agua de alimentación y en las aguas de polución de ciudades indemnes de la epidemia, a microbios encorvados que se parecían más ó menos a los del cólera, pero que se distinguían de él, en uno ó más caracteres.

De manera que en último resultado parecía tratarse de especies afines al Bacillus virgula, y las spirilas de Koch no parecían sufrir en nada esencial. Pero he ahí que se empieza a encontrar en casos de cólera típico a Bacillus Komma que se alejaban del tipo clásico descrito por Koch.

No había pues más, ninguna razón fundamental para atribuir a los bacillus del agua toda relación con el tipo clásico del bacillus coma, puesto que éste último podía variar en límites tan amplios que casi ningún carácter tomado aisladamente le pertenece en todos los casos.

Fué entonces que apareció en los «Anales de l'Institut Pasteur» una memoria de Sanarelli sobre los vibriones del agua y la Etiología del cólera.

En este trabajo Sanarelli anuncia haber aislado del agua del Sena y de los caños maestros en una época en que París no tenía cólera, varios tipos de vibriones que se acercaban más ó menos al de Koch y que poseía sus principales caracteres incluso para algunos de ellos la acción patógena.

Su estrecha relación con el microbio de

Koch lo demostraba el hecho importantísimo de que con cultivos de los vibriones del agua se podía vacunar a los animales contra la acción de los vibriones del cólera y vice-versa.

Como se ve, era este un trabajo capital que venía a demostrar de una manera irrefutable dos hechos: 1º que la concepción de la invariabilidad de vibrio de Koch no estaba de acuerdo con los hechos, y 2º que no basta el microbio para que estalle la epidemia colérica. Para que esto se verifique, es, pues, necesaria la existencia de ciertos factores de orden general, que no siempre se presentan al mismo tiempo que el germen colérico.

La epidemiología del cólera es pues más compleja de lo que primitivamente se creía, y es necesario corregir, como lo he dicho antes, la teoría tan sencilla de Koch.

Esta tarea la está cumpliendo actualmente el doctor Sanarelli en un trabajo voluminoso que debe haberse publicado en los *Anales de l'Institut Pasteur* del mes pasado.

A más de éste, ha escrito un sinnúmero de otros trabajos en los *Anales* nombrados—en el *Centralblatt für Bakteriologie*, en la *Rivista di Igiene e di Sanità Pubblica* etc. (1)

Su carrera científica ha sido relativamente rápida: Asistente de la clase de Patología General en la Universidad de Siena, asistente a los laboratorios de la Dirección de la Sanidad del Reino, Profesor libre de Higiene en Roma y desde Noviembre del año pasado profesor en Siena, empleando sus vacaciones anuales para ir a trabajar en alguno de los grandes Institutos de Europa; una vez en Munich con Pettenkofer, otra en el Instituto de Koch en Berlín y tres veces consecutivas en el Instituto Pasteur de París.

Ahora, si se tiene en cuenta de que este trabajador infatigable sólo cuenta treinta años, se verá que adquisición ha hecho con él la República Oriental del Uruguay.

El profesor Sanarelli ha expresado en sus cartas la convicción de que en Montevideo podrá fundar un Instituto relativamente completo, del cual salga mucho trabajo científico y que pueda rivalizar con muchos de Europa.

Que esto suceda, nos lo hacen esperar los grandes antecedentes de su director, y el empeño del Gobierno y de la Universidad, que han rivalizado en entusiasmo para llevar a cabo este hecho de trascendental importancia para la vida científica de esta república.

DOCTOR MOREAU.

Montevideo, Abril de 1895.

LA HISTORIA EN AMÉRICA

LA verdadera atención como en los pueblos relativamente atrasados y de una civilización embrionaria se producen a veces obras maestras.

Tal pasa en América.

Nos preocupamos de sus minas, de su cacao, de sus cueros; pero en todo lo que se refiere al hombre, apenas nos detenemos un instante, y es que creemos que en ese suelo privilegiado, en que los árboles tocan a las nubes, el espíritu se arrastra penosamente por la tierra.

Y nada más inexacto.

Ya nuestro colega «Boris de Tanenberg» en un precioso libro, lleno de flores tropicales, nos dió a

(1) Entre ellos notaremos: sus investigaciones sobre la infección tífica, trabajo en el cual estudia detenidamente la acción del bacilo tífico en el organismo, su toxina y la vacunación contra la fiebre tifoidea experimental. Sus trabajos sobre la esencia de la inmunización. Sobre la destrucción del virus del carbuncho. Sobre el bacillus hidrophilus puscus etc.

conocer poetas dignos de pasear con los nuestros, las altas cimas del Parnaso.

Al lado del español Duque de Rivas, bien se puede colocar al colombiano Gregorio Gutiérrez, y muy cerca de Quintana, al cantor de Bolívar, don José Joaquín Olmedo.

Y todos ellos, en verdad, no se sentirían cohibidos al lado de nuestros inmortales. Lamartine, Hugo, Musset; los mirarian como hermanos.

Pues bien, si en la poesía lírica, los americanos han llegado tan alto, todavía rayan a mayor altura en la historia.

Hay en estos ramos de las letras humanas, unas cuantas personalidades que sorprenden por la fuer-

monumentos, a su gobierno, a su civilización, todo está ahí.

Las investigaciones de los sabios americanistas Brancroft, Balduin, Squier, Brasseur de Bombourg y Briton, quedan hoy en segundo orden, salvo en ciertos puntos determinados.

En pocas ocasiones la sagacidad en la investigación, estará unida como en la *Historia general del Ecuador*, a mayor caudal de ciencia y de estudios, practicado en el terreno mismo de los sucesos.

Con sólo el detenido examen de la cronología india, de su cerámica y de su arquitectura, sin fuentes a que recurrir ni guía alguna, el señor doctor Federico González Suárez ha reconstruido periodos enteros de la enmarañada y oscura historia de aquellos pueblos.

La parte relativa a la prehistoria americana, sobre todo, es una verdadera novedad llamada a fijar la atención de los que a estudios americanos se dedican entre nosotros.

En épocas posteriores, la división que establece entre lo que el Ecuador debió a la civilización incásica, y a razas anteriores, como la de los coras, tiene el mérito de una revelación. Poco ó nada se había escrito antes al respecto.

Lo que nos dice sobre las belicosas tribus de los cañaris, es absolutamente nuevo. Nuestros lectores no nos querrán creer que mientras el conquistador Pizarro no sabía ni leer, esos indios a quienes los españoles trataban como bárbaros, conocían hasta la cartografía ó sea la manera de levantar planos.

Para convencerse, basta ojear con el amigo Duosé, el hermoso *Atlas Arqueológico* con que el señor González Suárez completa su *Historia del Ecuador*, y allí, entre otras cosas, como las sillas de los antiguos señores de la costa ecuatoriana, se ve una curiosa carta de la ciudad de Chordeleg, en la que los ríos están representados por figuras de lagartos, que en la mitología de los mayas, significan las aguas y las montañas por pequeñas torres a semejanza de las de algunas fortalezas de los tiempos de la Edad Media.

La época de la conquista, si no con la misma brillantez del americano Prescott, en cambio está narrada con igual calor y con más abundancia de detalles, que nos hacen conocer mejor a los hombres y los acontecimientos.

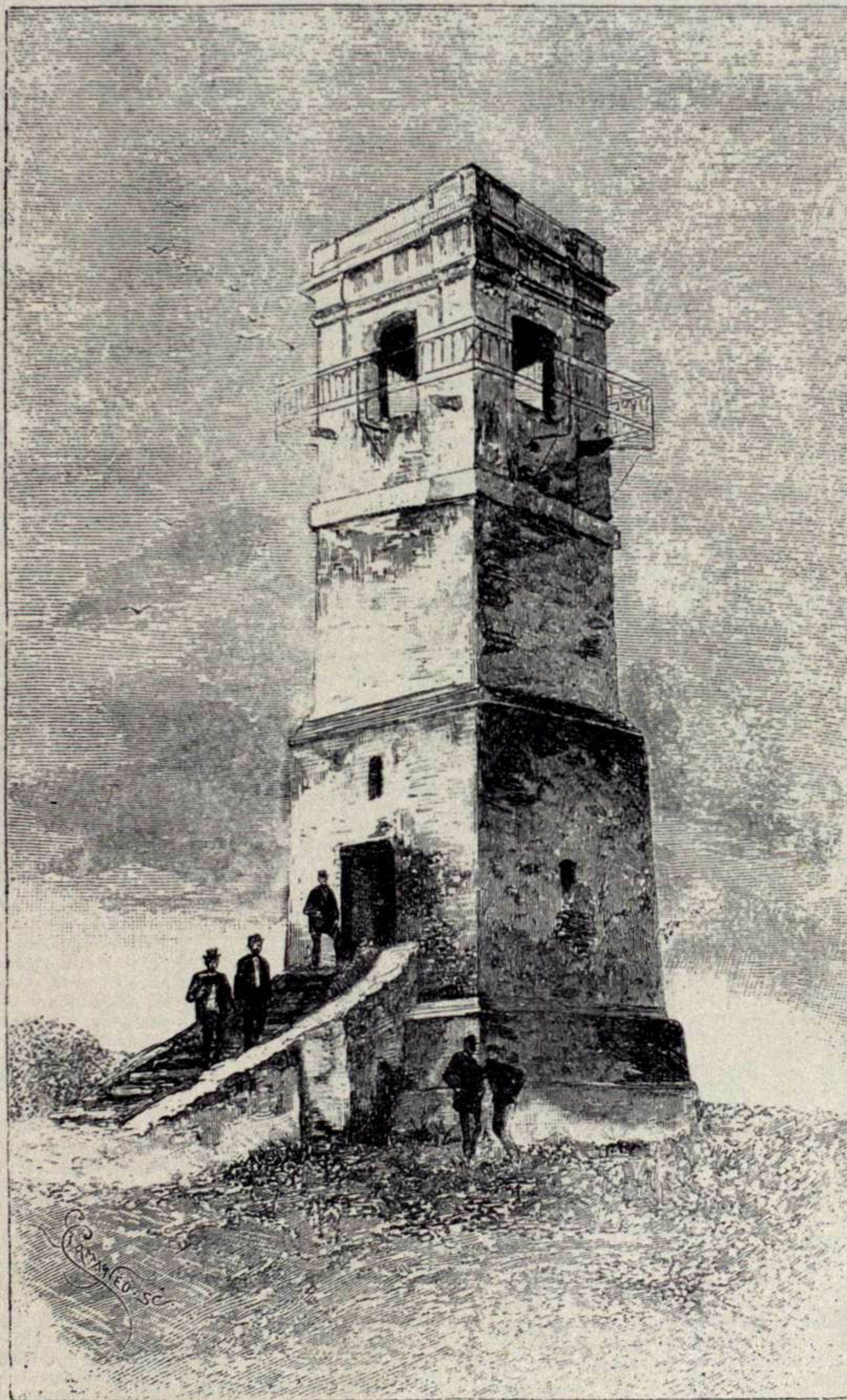
Por lo que hace a la colonia, fustiga con dureza los horrores cometidos durante los reinados de las casas de Austria y de Borbón!

¡Bien por el señor González Suárez, que a nombre de la moral evangélica ha tenido, sin reparar en estados ni jerarquías, palmas para los buenos y reprobación terrible para los malos!

Consuela en estos momentos en que se duda ó se niega todo, sentir del otro lado de los mares, de la remota América, ráfagas fortificantes impregnadas de fe en el gobierno de la Providencia y en el progreso de los pueblos.

¿Si vendrá, como creía Chateaubriand, de ese mundo nuevo y virgen, la soñada reacción del Catolicismo?.....

M. L. E. PROTH.



REPUBLICA DEL URUGUAY — MALDONADO — TORRE DEL VIJA

za de su inteligencia, lo fino de su criterio y la riqueza de su erudición.

Baralt en Venezuela, que conquistó en Madrid, como Heredia en París, un sillón en la Academia; Izazbalzota y Palacios en Méjico, Medina, nuestro distinguido huésped hace poco, y Barros Arana en Chile, son los más ilustres representantes que tiene la masa de la historia en el mundo descubierto por el genio audaz de Colón.

Empero, como entre los árboles americanos descuella la palma, así sobre otros historiadores de esas tierras, se levanta la severa figura del señor Federico González Suárez.

Pocas obras habrá tan completas como su *Historia general del Ecuador*. Los problemas relativos a la raza india, a sus lenguas y dialectos, a sus

lica ha tenido, sin reparar en estados ni jerarquías, palmas para los buenos y reprobación terrible para los malos!



LA BUENA FAMA

Por D. JUAN VALERA

(Continuación)

Recibió Calitea la espada entre risas y lágrimas, y con impetu irresistible sacó ambos brazos a través de la reja, cogió entre sus manos la cabeza del mozo, se la acercó cuanto pudo, y cubrió de precipitados besos su frente, sus mejillas, sus párpados y sus bucles de oro.

—¡Viva! ¡Viva! ¡Hermoso mío! ¡Señor y rey de mi alma! Pero... vaya... es necedad... es delirio... no, no quiero que expongas tu vida... sin razón y sin gloria. Esta calle es medrosa y solitaria a altas horas de la noche. No volveré a salir a la reja. Ven a casa de día. Mi madre te aguantará; no te pondrá mala cara: acabará por quererte como yo te quiero. Las vecinas, ¿qué importa que te vean? ¿Es pecado tener novio?

Hablaba Calitea tan a escape, que Miguel no podía interponer palabra.

De repente lanzó Calitea un grito de terror.

—Mira, mira, es un tropel de rufianes, de asesinos, que vienen contra ti.

En efecto; eran seis los jaques que en silencio y en buen orden de batalla avanzaban entonces.

El secretario, a retaguardia, los seguía, anhelando vengarse de los azotes.

Había tenido de reserva a toda aquella gente en una taberna cercana, y había venido nada más que con uno la primera vez, creyendo la empresa fácil y a fin de recoger sólo los laureles. Ahora acudía con todas sus fuerzas, menos el que en la taberna quedaba herido.

—No te asustes, Calitea—dijo Miguel—ya te probé que no soy manco. Ahora te probaré que tampoco soy tonto. ¿Para qué aventurarme contra media docena de matones?

—Huye—exclamó ella.

—Eso no; pues no faltaba más—repuso Miguel, y tocó un silbato, que sonó agudamente en el silencio de la noche.

—Lejos para no estorbar y cerca para acudir en sazón, me guardan las espaldas las dos mejores espada sde este reino—añadió sin quedar ocioso mientras hablaba; porque se lió la capa al brazo izquierdo, desenvainó la espada, se puso en guardia y aguardó la acometida, amparando la espalda contra la reja misma, detrás de la cual se agitaba Calitea como furiosa y enjaulada leona. Hubiera salido a la calle, a gritar, a pedir socorro, a defender a su amigo sin saber de qué suerte, si no guardase la llave de la puerta su madre, que dormía encerrada y que solía acostarse del lado no sordo, y no despertaba aunque el universo se hundiese. Calitea apelaba al único recurso que se le ofrecía; y, como si su voz tuviese poder de aterrar, gritaba a los jaques:

—¡Atrás, infames! ¡Atrás, cobardes asesinos!

Luego, con más altos gritos, clamaba:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me le van a matar!

No porque la hubiesen oído, sino porque oyeron el silbato, dos hombres aparecieron por la dirección opuesta a la que los jaques habían traído.

Estos cercaban ya a Miguel. Algunos llevaban broqueles; otros esgrimían espada y daga.

Toda la agilidad portentosa de Miguel hubiera sido inútil, si no acude tan pronto la gente que llamó en su auxilio.

—Hola—dijo cuando los vió:—A mí, Leoncio; a mí Tristán, y sacudid recio.

Brava pelea se trabó entonces.

La imprevista llegada de aquellos dos hombres aturdió y descompuso la banda de los que cercaban a Miguel.

El secretario, que se había quedado detrás para exponerse menos, fué el primero sobre quien cayó uno de los recién llegados; pero el secretario, en vez de defenderse, se puso en fuga, y, como si le brotasen alas en los pies, desapareció volando de aquella, en su ya trocado sentir, horrorosa escena. Nadie le persiguió, porque había que acudir a mayor peligro y vencer a contrarios de más alientos.

Pronto se repusieron los jaques del desorden ocasionado por la sorpresa. También ellos tenían su negra honrilla, y eran seis contra tres. Bien notaron en seguida que eran estos tres tan diestros como valientes; pero en la retirada, a más de la vergüenza, había acaso, con tan obstinados contrarios, no menor peligro que en resistir.

La continuación de la batalla se hizo, pues, inevitable, si bien tomó aspecto muy otro del que al empezar presentaba.

Sin más pérdida que la leve herida de uno de ellos, los jaques se replegaron hacia la acera opuesta, haciendo cara a los tres que ahora en fila los atacaban.

Grandes desgracias y muertes hubiera habido allí, ya que nadie acudía a separar a los combatientes, a pesar del estruendo que metían con el choque y el ludir de las espadas, con el crujir y restallar de los golpes en los broqueles, y con sus muchos reniegos y maldiciones, si el tabernero, que era avisado y piadoso, al ver al herido que le dejaban en casa, y al notar que los otros jaques

iban resueltos a proseguir la riña para tomar el desquite, no hubiera salido a escape y dado cuenta de todo al señor corregidor, el cual, por extraordinario, andaba rondando la ciudad con gente de armas de a pie y de a caballo. La misma asistencia del señor corregidor en la ronda hacía presumir al tabernero, que todo lo oía y todo lo calculaba, que pudiera recelarse algo grave.

En efecto, el corregidor acudió al lugar de la batalla con la mayor diligencia. La calle se puso de bote en bote, rebosando de corchetes y de alguaciles.

Ambas huestes beligerantes depusieron las armas y se rindieron a la autoridad.

El corregidor, personaje de muchas campanillas, como que había sido nada menos que ayo del rey, se apeó del caballo que montaba y se dio a buscar a alguien, como si buscara al peor de los alborotadores.

Miguel, recatándose, se había refugiado al pie de la ventana de Calitea.

El corregidor llegó allí, se dirigió a Miguel, é hizo ademán de ir a agarrarle por una oreja.

Miguel le dió un empujón, y le dijo riendo:

—¡Estate quieto, viejo chocho!

Entonces el corregidor, en vez de agarrarle la oreja, le tomó la mano y se la besó, lleno de profundo respeto.

Sorprendida oyó Calitea, aunque pronunciado en voz baja, el diálogo siguiente:

—¿Y cómo no he de estar chocho, señor, cuando, ni tu augusta madre, ni las señoras infantas, tus hermanas, me dejan en paz un instante, desde hace algunos días? Saben que todas las noches te escapabas de palacio, y no vuelves hasta las dos o más tarde: ignoran dónde vas, y se afligen con el temor de que ocurra el mayor de los infortunios. Por tu culpa ando yo de ronda a mis años. Ganas me dan de ser insolente contigo, y de llamarte el príncipe de menos juicio que hay sobre la tierra.

—¡Bueno! Echame un sermón ahora, como cuando me tomabas la lección y yo no la sabía; pero déjate de averiguaciones y castigos. A esos galopines que han peleado contra mí, que se los lleven a dormir a la cárcel, pero que los traten bien y que les den de cenar y libertad, mañana. Así lo quiero y lo ordeno. Que no sepan de fijo, aunque lo sospechen, que han cruzado conmigo las espadas.

—Y gracias a Dios que llegué a tiempo.

—¡Gracias a Dios! Pero también sin ti habiérámos salido airosos. Vete ya con tu gente y déjame.

—Pero, señor, ¿por qué no te vuelves a palacio?

—¿Por qué eres tan poco prudente?

—Vete, te digo.

—¿Y a quién dejo por aquí?

—A nadie. Me basta y me sobra con Tristán y Leoncio.

—Señor, ¿te recogerás pronto? ¿Escarmentarás? —No escarmentaré; pero me recogeré antes de media hora, si me dejas. Vete: ya sabes que te quiero mucho; pero déjame en paz. Mi madre y mis hermanas se irán acostumbrando a mis vuelos y los tomarán con más calma en lo sucesivo.

A poco de terminar esta conversación, la calle se veía otra vez sin gente y muy tranquila. El rey estaba solo a la reja de Calitea.

VIII

Mucho me alegraría yo de poder evitarlo o remediarlo, pero no parece sino que el mismo diablo lo hace a fin de que me caiga encima, con algún fundamento, la censura de varios críticos que acusan a mis heroínas de que discreten demasiado. Sólo diré, y válgame por disculpa, que yo no he inventado esta historia; que esta historia es verdaderamente popular y tradicional; y que no es sólo a D. Juan Fresco a quien se la he oído, sino también a gañanes y a mujeres del pueblo. Todos, con más o menos arte, prestaban a Calitea los sentimientos y pensamientos que voy a expresar aquí.

Sobre ser ella discretísima, era decidida, impetuosa, y en el hablar, no menos expedita que doña Eduvigis, aunque mil veces más oportuna. Hablaba asimismo tan briosa y rápidamente, si alguna pasión la agitaba, que no había medio de interrumpirla ni de contradecirla. Era menester oír la hasta el fin sin desplegar los labios.

No se extrañe, pues, que Miguel, en quien hemos descubierto tan egregia persona, escuchase a Calitea en silencio, aunque impaciente, y que ella, con acento conmovido, pero con entereza, se expresase así:

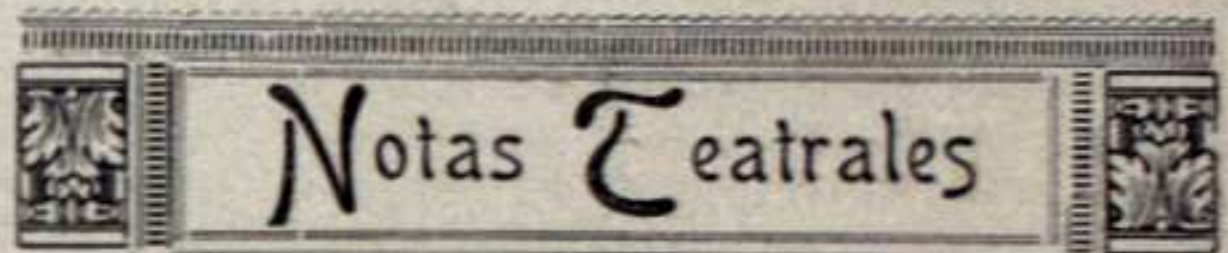
—Mi señor y rey: no califiques, por Dios, de desacato la noble libertad de mis palabras. No te ofendas aunque te lo diga: tú me has engañado taimadamente; pero no me quejo: te lo perdono: es más, te lo agradezco con toda mi alma. No hubieran nacido en ella, sin tu engaño, tan risueñas esperanzas. Sin tu engaño, jamás la hubiera hechizado tan celestiales ensueños. Muy triste es el despertar y el volver a la realidad de la vida; pero yo tendré valor para sufrirlo todo. Quiero suponer que, enamorada de ti, fuese yo capaz de perder el pudor y la vergüenza; de echar a rodar mi reputación y mi recato; de desafiar la ira del cielo; de faltar a todos los mandamientos divinos. No hablaré, pues, ni de religión, ni de moral, ni de honra. No me jactaré de mi virtud, ni de mi honestidad, ni de mi soberbia siquiera. Todo voy a darlo en este momento como perdido por causa

tuya. Aún hay algo que es imposible dar por perdido. No: yo no me resignaré jamás a transformar la peregrina historia que me había forjado, en el más vil, ordinario y rastroso de los sucesos. No puedo ser ya, primero tu guía, casi tu iniciadora, ni el estímulo de tu ambición, ni la causa de tu elevación, y tu mujer legítima luego: pero no me allanaré ni me humillaré nunca, hasta ser tu mancha. No me vuelvas a ver. No me busques. No turbes la paz de mi pecho. Sea un sueño para ti lo que entre nosotros ha pasado. Mi resolución es firme é inquebrantable. Yo pensaré en ti, y te recordaré y amaré tu recuerdo, como algo que no es real ni de esta esfera y mundo en que vivimos, sino de otros mundos inasequibles y de regiones remotas y aéreas, donde los duendes y las hadas habitan. Pero en este mundo real, bien puedes darme por muerta para ti, porque yo, señor, por muerto, por desvanecido y por hundido te tengo. ¡Adiós para siempre!

Así dijo; y, sin aguardar contestación, se retiró Calitea de la ventana, y cerró las puertas de madera.

El rey se quedó en la calle, atortolado y confuso.

(Continuará.)



Notas Teatrales

OPERA

Ya se han embarcado en dirección a nuestro puerto los artistas de la compañía lírica contratados por Ferrari para este teatro.

En este intervalo no ha quedado ociosa la escena del elegante coliseo. Los Sres. Cordiglia Lavalle y Williams han iniciado en ella la serie de sus anunciados conciertos sinfónicos, empezando el primero con uno dedicado al poeta Guido Spano y siguiendo con otro consagrado exclusivamente a muchas composiciones orquestales de Saint-Saens, no conocidas por nuestro público, destinando su producto a la escuela profesional de mujeres patrocinada por una comisión de señoras distinguidas de nuestra sociedad.

En ambos la concurrencia no fué muy numerosa.

POLITEAMA

Ha continuado la compañía Novelli con obras conocidas de su repertorio, entre ellas «Il padrone delle ferriere» «Alleluja» «La familia Pont-Biquet», no deteniéndose en su examen por haberlo hecho en crónicas anteriores. La única novedad ha consistido en el estreno de una comedia inglesa en 3 actos «La tía de Carlos» que ha dado pie a Novelli para presentarse bajo una faz más cómica todavía que en otras de la misma índole.

Dos jóvenes, Carlos Wykson y Santiago Chesney van a casarse, pero para la ceremonia necesitan la presencia de la tía de Carlos, millonaria, y a quien no conocen sus novias respectivas. Como la tía no puede acudir a la ceremonia, proponen a un amigo suyo Lord Babberley (Novelli) haga el papel de tía fingida disfrazándose de mujer. Así se hace y con tal motivo se producen incidentes cómicos que mantienen en continua hilaridad al espectador.

La obra es frágil en su argumento y tocando en la payasada. Hace reír y esto basta, como lo prueba la enorme concurrencia que ha asistido a sus dos representaciones.

MAYO

La opereta cómica italiana reina en las cuatro secciones que también aquí se han establecido, imitando el ejemplo afortunado de sus congéneres españolas. «Los mosqueteros en el convento», «Las campanas» «La Mascota» han dado pasto a las representaciones que ofrecen un conjunto aceptable en trajes y voces, sobresaliendo entre ellas las de las Sras. Widmar y Borghi y los señores Ristorini y Andreoli.

Un atractivo ha habido que por su antigüedad, se ha considerado como una novedad: la exhumación de la ópera cómica de Donizetti «Betly ó la cabaña suiza» compuesta por su insigne autor el año 1836. Sus frescas y sencillas melodías se han oído con gusto, aun desprovistas de los recursos instrumentales que contribuyen tanto ahora, para el realce de las obras líricas. Se han distinguido la Sra. Widmar y el Sr. Ristorini.

«Bocaccio» y el «Casamiento entre dos mujeres» han alternado con ella, satisfaciendo a la numerosa concurrencia que asiste.

COMEDIA

En este teatro obtienen los sufragios francos del público la Carmen Muñoz y la decana Sra. García, que deleitan con sus canciones flamencas y gracia en el decir, la García con su incomparable «Luce-ro del alba» creación suya y la Muñoz con su «Segunda tiple» y «Gatito de Madrid» en que hace derroches de gracia aunque algún tanto recargada.

RIVADAVIA

«El registro civil» de Trejo, gracioso cuadro de tipos en un juzgado de paz, «La caza del oso» y el infaltable «Tambor de granaderos» han hecho el gasto de los programas.

OLIMPO

Ha pasado aquí el prestidigitador Hermann, procedente de la Zarzuela, repitiendo sus curiosos experimentos de desaparición de personas. «El monaguillo» «Ya somos tres» «Las tentaciones» y otras ya conocidas, han desfilado sin cansancio por parte de los espectadores, en vista de lo favorecidas que son sus representaciones.

ODEON

Como hemos dicho, la compañía de Gil ha empezado aquí sus funciones, que son bastante concurridas, por más que el repertorio no sea muy variado. Hacen el gasto «La sultana» «Los baturros» «El Domingo de Ramos» etc.

ZARZUELA

Desde el Odeon, pasando ligeramente por el Nacional, se ha presentado en dos secciones, el señor Onofroff, que ha repetido sus experimentos, no ricos en novedad. Acude mucha gente que le aplaude como siempre y se recrea con unos bellos cuadros vivos bien presentados.

SAN MARTIN

Después de los leones, que han pasado al nuevo circo que Frank Brown ha alzado en la ciudad del Rosario, donde tiene también parte de la compañía ecuestre que aquí actúa, ha vuelto a salir la pantomima acuática, pero modificada, haciéndola servir de teatro a un episodio grotesco de la guerra franco china que ha tenido vida muy efímera por la poca gracia que ha ofrecido. En vista de su fracaso, ha vuelto esta pantomima a su ser primitivo, con el vigilante gordo y el vigilante flaco, los chapuzones consabidos y la turba multa de sus incidentes cómicos.

En la parte acrobática, sigue aplaudida con justicia la pareja Zoe, en sus lindos ejercicios aéreos con dos trapecios.

EDEN

Signe la compañía francesa de vaudevilles, que son oídos por concurrencia casi exclusiva de franceses. El repertorio se compone de obras ligeras del repertorio, siendo su conjunto bastante aceptable.

CASINO

Los amantes de piruetas han estado de enhorabuena, por haberse suprimido los espectáculos coreográficos siendo sustituidos por chasonettes, los ejercicios de ventriloquo por Leo que sostiene conversaciones animadas con sus fantoches, el equilibrista Mamadoo y Sarah Mery con sus graciosas canciones, dichas con gusto.

PABELLON

El mismo repertorio del Casino, poco más ó menos, ha pasado al teatro celeste.

Alejandrina Helm, Sargnon, Hylton, etc. se exhiben alternativamente. Ahora se ha instalado allí la Sociedad Filantrópica Francesa para su fiesta tradicional de St. Cloud, cuyos productos se destinan a los establecimientos benéficos que sostiene. Se ha inaugurado el 21 de Abril, habiendo asistido el Ministro francés y demás autoridades. Se pronunciaron entusiastas discursos por el Sr. Marchal, Ministro francés, y el Dr. Alcorta, en representación del Presidente de la República. El amplio local se presta a esta fiesta, donde hay las consabidas tiendas de objetos, servidas por elegantes señoritas, rifas, Steeple-chases, loterías, etc. Ha habido la novedad de una reproducción exacta de una pulpería. En el teatro, representaciones por una compañía de niños y chasonettes y en el salón bajo, concierto por la orquesta Ismael. Como puede suponerse, la concurrencia de franceses es mucha.

P. GIL.



Tipos populares de Buenos Aires

Inauguramos una serie que esperamos sea del agrado de nuestros lectores y favorecedores. Pululan por las calles de la gran ciudad porteña variedad de tipos singulares, de este pueblo cosmopolita y trabajador, que inspiran al artista observador y pasan al álbum del aficionado como apuntes de la existencia activa y real de nuestra vida ciudadana.

El grabado que reproduce uno de los más abundantes tipos populares, es un vendedor de pescado que, en larga vara apoyada en su hombro, lleva ensartados plateados peces que van diciendo: ¡comedme! No tardarán: mucamas y cocineros les han echado el ojo, y después de prolongado regateo, el viejo pescador, mordiéndose su canoso bigote, recogerá algunos centavos, entregando el fresco pez tras prolongados elogios y cortés despedida, para que no lo olviden al día siguiente en su favorita clientela. ¡Pescado fresco, fresquito, ¿quién lo quiere?

D. Guillermo A. Fitz-Simon

Durante un cuarto de siglo, este distinguido educador ha enseñado a las generaciones que han

surgido en las provincias de Entre Ríos y Corrientes, y adquirido brillo y renombre en la esfera de la política, en la de las letras y las ciencias en el país argentino. Su larga y paciente labor del magisterio, ha sido fecunda en prósperos resultados, acreditando su nombre en el profesorado y rodeándolo de la estimación general y del aprecio que se han hecho manifiestos a su fallecimiento, ocurrido recientemente, ejerciendo el extinto el desempeño del puesto de Rector del Colegio Nacional de Corrientes.

Don Guillermo A. Fitz-Simon, nació en Irlanda en el año de 1852. Recibió su primera educación en *Springfield College*, uno de los establecimientos incorporados a la Universidad de Londres, y cuyo Director fue su padre, el doctor don Patricio Fitz-Simon.

Vino a la República a fines del año 1862, y seis años más tarde se inició en la carrera de la enseñanza, en el «Colegio Paraná» en la provincia de Entre Ríos. Aquella iniciación en el profesorado con inteligente aplicación y laboriosidad incansable, fué norma de vida en el joven irlandés, que había de marcar el derrotero de su porvenir, consagrado exclusivamente a la ruda tarea del magisterio, que con constancia y vocación decididas, ha ejercido hasta su muerte.

El renombre adquirido y la competencia indisputable de sus méritos y aptitudes, obtuvieron sanción oficial con el nombramiento de Profesor en el Colegio Nacional de Corrientes en 1869, y el de Vice-Rector del mismo establecimiento que obtuvo más tarde, hasta que fué nombrado para el puesto de Rector del Colegio, en el que ha dejado muestras evidentes de su consagración al estudio, y de su interés y entusiasmo por la educación de la juventud de aquella provincia. Sus funerales han comprobado la singular estima en que se le tenía, y la alta consideración con que lo distinguía la sociedad ilustrada, el elemento oficial y cuantos luchan en la vida intelectual en la nación argentina. ¡Descanse en paz el ilustrado profesor de tantas generaciones!

Perú - La Catedral de Puno

La ciudad de Puno, capital del departamento de la provincia y del distrito del mismo nombre, a los 15° 50' 28" de latitud y 72° 21' 34" de longitud y 3.928 m. de altura, es una ciudad bastante bonita a pesar de sus reducidas dimensiones, y situada a orillas del famoso lago de Titicaca, del que se extraen redondos guijarros que sirven para empedrar las rectas calles de la pequeña ciudad.

Entre los monumentos notables de esta población, se distingue la catedral, que es de piedra, y aunque de escaso mérito artístico, es de importancia histórica por su antigüedad y por estar enclavada en una ciudad que, si hoy con sus 8 ó 10000 habitantes, la mayor parte indios aymaraes y quichúas, no tiene la representación de pasados tiempos, atestigüa con su Universidad, su Colegio Nacional de San Carlos y otros edificios la alta valía que en un tiempo tuviera, amamantando la fábula legendaria que atribuye al cerro de *Huanapata*, que está cerca, mil historietas y cuentos inverosímiles que la tradición ha recogido.

Hoy Puno se halla unido con Arequipa y el puerto de Mollendo por un ferrocarril, y su correspondiente línea telegráfica, distando del primer punto más 60 leguas por dicha vía.

Doctor don Miguel G. Morel

Recientemente electo diputado por la Capital al Congreso Nacional, figura entre nuestros grabados el retrato de este distinguido hombre público del partido «Unión Cívica Nacional».

No compete a la esfera imparcial de nuestra revista la determinación comparativa de acciones, proezas y brillantes campañas políticas, ni nos permite el corto espacio de nuestras columnas la relación circunstanciada de los actos del obrero de la civilización que da, con su actividad y su labor, vigoroso impulso a la obra de una generación. Breves apuntes; he aquí nuestra tarea para el curioso investigador que mañana reproduzca la vida laboriosa de los hombres de la época presente.

El doctor don Miguel G. Morel ha demostrado, desde que terminó sus estudios de derecho en la Universidad de Buenos Aires, ora su ilustración y competencia en el campo activísimo del periodismo, a que perteneció como redactor de *La Nación*, ya su asombrosa actividad y la energía de su carácter en la vida política, que abrazó decididamente hace algunos años, distinguiéndose como activo propagandista y celoso partidario en las filas del partido Unión Cívica Nacional, ó mitrista, como es más común llamarlo en el lenguaje corriente.

El doctor Morel era, a los 20 años, subsecretario general de la provincia de Corrientes, su país natal, siendo elegido diputado a los 21, y a los 26 nombrado Ministro de Finanzas y de Instrucción Pública en dicha provincia. Dos años más tarde era nombrado diputado al Parlamento Nacional, y ejerció diversos cargos públicos, el de Presidente del Instituto Geográfico Argentino, entre ellos, con beneplácito y satisfacción general.

Después de la revolución de 1890, en que tomó el doctor Morel parte activísima, prestó su concurso eficaz a las deliberaciones del Comité de la Unión Cívica Nacional, como delegado de Corrien-

tes, y como delegado al mismo tiempo del Partido de Luján: siguió al General Mitre al producirse la división de la «Unión Cívica» y organizó el importante Comité de la Unión Cívica Nacional, de la parroquia de la Piedad, que ha sido el nervio, la base popular y el pensamiento genuino de la política del acuerdo en la capital.

Ha cooperado eficazmente en la reorganización de la Unión Cívica Nacional en la Capital y en la Provincia de Buenos Aires en los últimos tiempos, sin escatimar ni su ayuda ni sus esfuerzos en pro del partido a que está afiliado. La Convención de su partido lo proclamó candidato para diputado al Congreso, por unanimidad de votos, y en las elecciones de 24 de Marzo del corriente año, ha triunfado sobre el partido Radical por 418 votos de mayoría.

Actualmente Presidente del Comité de la Unión Cívica Nacional, adornan a nuestro biografiado también otros títulos conquistados por su labor intelectual, pues es socio perpetuo de la Sociedad de Legislación Comparada y socio perpetuo de la Sociedad de Geografía de Francia y miembro correspondiente de la Sociedad de Economía Política de la misma nación, siendo, a la par, corresponsal en Buenos Aires del *Economista francés*, revista dirigida por el ilustre economista M. Leroy-Beaulieu.

Chile, Concepción—La Sucursal del Banco de Santiago

Adorna uno de los ángulos de una calle bien concurrida, la sucursal del establecimiento bancario nacional de Chile, hermoso edificio cuya vista reproduce el grabado correspondiente.

Población de importante tráfico como la ciudad de Concepción de Chile no podría ampliar el ancho campo de sus transacciones sin un establecimiento de este orden, que desde hace varios años que existe, ha realizado valiosas y activas operaciones comerciales que justifican su instalación.

Incertidumbre

Cuadro de Emile Saintin (Grabado de R. Brendamour)

¿Por qué vacila? ¿Qué pensamientos se amontonan en la gentil cabeza de esa hermosa encantadora que así entorpece la clara visión de su verdadera decisión? Muy hondos razonamientos deben surgir en la mente pensadora; grave debe ser el problema que así preocupa a la bella pensativa, y muy dificultosa la solución cuando así la abisma, según se refleja en la inquieta mirada escudriñadora. ¿Acertará? ¿Quién sabe!

El artista ha pintado con maestría singular la figura principal del cuadro: hale dado mérito el asunto para sorprender del natural esos breves momentos en que la vacilación paraliza la vivaz mirada que anima linda fisonomía juvenil, presta a la risa y al mohín desdenoso, si no la preocupase algún asunto íntimo que detiene el curso natural de su pensamiento.

Las manos están perfectamente dibujadas, y acusan ambos brazos de morbidez escultórica, misterios encantadores, velados por la amplísima bata del gracioso *deshabillé* en que se nos presenta la hermosa.

El amor de los amores

(Grabado de R. Brendamour.)

Siempre lo mismo y siempre encantador. No hay variedad, ni matices, ni irisados tonos, ni novedades esplendentes: es el amor de madre cantado secularmente, el encanto del tierno niño que juguetea en los brazos cariñosos de la que le dió el ser: lo que vemos a cada paso y a cada amargura de nuestra vida misera recordamos, pensando en la santa mujer que lloró y rió con nosotros, formando nuestro corazón, y enseñándonos con castos y amorosos besos el camino de la vida.

Por eso es siempre nuevo y admirable el encanto que produce la inspiración del artista en un pensamiento universalmente sentido. Juega el infante con uno de los aros que pende de las orejas maternales: la brillantez metálica del pendiente, atrae sus lindos y vivarachos ojos y alcanza a duras penas a pasar el gordo dedito por el aro y tira, tira con fuerza queriendo arrebatárselo de donde está prendido. La madre sonríe enseñando su preciosa dentadura, y separando graciosamente la artística cabeza que corona espléndida y desordenada cabellera, descubre la blanquísima garganta que encuadra una camisa desabrochada. El artista ha presentado el cuadro con un admirable estudio de los efectos de luz, destacándose las figuras sobre el obscuro fondo en el que se entrevé el modesto ajuar de una familia de obreros.

Juan Luis Blanes

El país uruguayo registra en la crónica de sus hombres de esperanzas, perdidos para siempre, un nombre más, el del pintor Juan Luis Blanes, hijo del anciano y conocido pintor oriental don Juan M. Blanes, cuyo hogar amarga hoy tan terrible e irreparable pérdida.

En la edición uruguaya de esta publicación aparecen los rasgos generales del artista oriental, y hoy publicamos su retrato como un homenaje al laborioso discípulo de Apeles, a quien la temprana

muerte ha arrebatado al cariño de los suyos y a las esperanzas de su patria.

Pero dejemos la palabra al cronista que en breves rasgos hace la biografía del extinto: «Dentro de su taller, junto a su padre, trabajaba hace años en el perfeccionamiento de sus facultades, convencido de que no solamente la inteligencia y las aptitudes bastan para redondear la personalidad de un artista, sino que existe la necesidad de trabajar continuamente y sin descanso para alcanzar las cumbres del arte, conquistar el respeto, la consideración y la gloria.»

«Hallando necesidad de dar más plástica forma a sus concepciones, alternaba la pintura con la escultura, siendo el rival de sí mismo en ambas manifestaciones del arte.

«Concebía y ejecutaba con altura, siguiendo las huellas gloriosas de su padre, hallando tema fecundo en los hechos de nuestra historia y de la historia americana. Lo atestiguan muchas obras de aliento, cuyos títulos no recordamos en este instante.

«La muerte le ha sorprendido en la mitad de su carrera, con mil proyectos de trabajos de aliento, que la madurez de su vasta inteligencia y la práctica incansable le habían prometido llevar a cabo.»

Olga Giannini

Fama bien consolidada, talento claro y perspicaz, y exquisito gusto en la labor escénica, ¿quién se las niega a la simpática y elegante actriz que aplaude el público inteligente en el Politeama? En la hermosa edad en que el juicio adquiere segura dirección y la inteligencia define rumbos en la mujer, la artista florentina ha llegado al alto nivel en que el arte compensa los sinsabores y amarguras de una larga peregrinación. La gloria está allí: ¡muy cerca! ¡muy cerca!... pero siempre huye en los primeros años, y siempre se la ve a través de un prisma matizado, mezclado por las rosas de la ilusión y los tristes tonos de amargas decepciones en la carrera teatral: a cada tropiezo, un decaimiento del espíritu; a cada aplauso, un impulso más en la ruta emprendida.... Al fin se llega: ahí está Olga Giannini; selló su renombre en el crisol de la tarea y estudio incesantes, y el premio a su contracción y a su labor es... el aplauso unánime y la aureola de gloria que se le tributa.

Nació esta artista en Florencia el 7 de Marzo de 1869, siendo sus padres Emilio Giannini y Mariana Mazzetti. Muy joven aún ingresó en la sociedad «dei fidenti», célebre asociación en la que es difícil ser admitido si no se comprueba y acredita antes que se tienen dotes especiales para la declamación.

En dicha sociedad estudió y se perfeccionó, entrando ya en la carrera de su vocación debutando con la Tessero y desempeñando, al principio, los papeles de dama joven (amorosa). En seguida quedó ajustada con Novelli como segunda actriz; dejó a Novelli para ingresar en la compañía de la Duse, y a ésta, para entrar a formar parte, también como segunda dama, en la compañía de Pasta.

Ultimamente, volvió con Novelli como primera actriz, y ha actuado en los principales teatros de Italia, España y Sud-América, con éxito sobresaliente y justa apreciación honrosa de sus notables cualidades para la escena, que los críticos todos han tributado a su talento artístico.

Actualmente con Novelli, la gran figura del arte teatral moderno, recoge en el Politeama copiosa cosecha de aplausos y alabanzas que confirman una vez más el merecido renombre que la fama ha pregonado de uno a otro continente.

Notas Editoriales

SEGUNDO CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.—En atenta circular de la comisión directiva del segundo censo, se nos comunica que quedan organizadas en todas las provincias y territorios, las comisarias, comisiones departamentales y de distrito, que han de dirigir la operación censal.

El 1º de Mayo próximo es el día señalado para empezar tan laborioso trabajo, y es de esperar que todos los habitantes de la república faciliten a los comisionados de la operación censal, con arreglo al decreto correspondiente expedido por el superior Gobierno, la ayuda necesaria y la cooperación eficaz que acreditan la cultura de un pueblo civilizado.

GABINETE ORTOPÉDICO.—De regreso de Europa ha instalado este Gabinete Ortopédico el Sr. L. Wall, según nos lo comunica en atenta circular, especificando las sucesivas curaciones que la ortopedia moderna verifica y la competencia de que puede acreditarse dicho señor por su larga práctica y sus estudios personales.

Explica también en la circular anotada los aparatos de que dispone, y los excelentes resultados obtenidos por medio de la Gimnasia Ortopédica, cuya practicabilidad lo hace absolutamente necesario en multitud de enfermedades.

AGUA DE VALERA.—Acompañado de un certificado del reputado químico Sr. Arata, nos llega el anuncio explicativo de esta nueva agua de toca-



OLGA GIANNINI,

Distinguida primera actriz, de la compañía E. Novelli, del Politeama Argentino

dor, cuyas propiedades médicas e higiénicas se ponderan, para el uso corriente y diario contra los efectos de la intemperie, y del polvo de la calle que hace perder a la piel su tersura y lozanía.

INGENIERO D. IGNACIO FIRMAT.—Este distinguido amigo nuestro, Ingeniero Jefe del ferro-carril Santafecino, ha emprendido viaje para su patria (España) en el «Duchesa di Génova» con objeto de procurar un saludable descanso a las fatigas de la cotidiana labor que le asedia en su profesión y en su país natal reverdecir la sangre carbonizada en la tarea incesante que lleva en esta república hace muchos años.

Como el Sr. Firmat es de las individualidades que se hacen querer en el primer momento en que se les conozca, tiene tantos amigos cuantos lo tratan, y ha sido agasajado y obsequiado por los numerosos acompañantes que lo despedían en el puerto, con muestras de especial estimación y simpatía. Las nuestras le acompañan en su viaje, que le deseamos feliz y saludable, echándolo de menos en estos pagos, donde su actividad y asidua labor lo enaltecen.

Cábenos, sin embargo, el consuelo de saber prontamente nuevas suyas, pues nos ha prometido interesantes correspondencias de su gira europea,

en que campeará el galano estilo de sus trabajos literarios, que en sus escasos ratos de ocio cultiva con singular maestría.

BIBLIOGRAFIA

UNA ROMANZA DE DOS MUNDOS.—Bajo este título aparece el primer volumen de la «Biblioteca Anglo-Argentina» que nos remite el Sr. Guillermo Bremer en atenta esquila: el objeto que se propone lo expone claramente en el corto prólogo que encabeza la obra traducida, que es «hacer conocer algunas de las novelas inglesas que son típicas del fin de siècle», en las que campea un estilo y un estudio analítico de un género francamente realista, aunque diverso del de la escuela materialista tan en boga hasta hace poco, y hoy en decadencia.

Agradecemos el envío y felicitamos al Rev. Dr. J. H. Gybbon Spilsbury, distinguido e ilustrado Profesor en el Colegio Nacional y la Escuela Normal de la Concepción del Uruguay.

LE MONDE MODERNE.—Esta elegante y preciosa revista mensual ilustrada que llega a nuestra redacción, se publica en París por Mr. A. Quantin, su editor, y corresponden los números de que acusamos recibo a los meses de Febrero, Marzo y Abril, núms. 2, 3 y 4 respectivamente del primer volumen que se inicia en el presente año.

Editada lujosamente esta revista, con artículos inéditos de firmas acreditadas en el mundo literario francés y con admirables ilustraciones que adornan su texto, trae cada número tal acopio de materiales interesantes que no dudamos verlo pronto en todos los gabinetes de estudio y adornar las pequeñas bibliotecas de nuestras damas más distinguidas, toda vez que la publicación abarca desde los asuntos más interesantes y graves hasta las más frívolas recetas y formularios de tocador, descripciones de modas, ciencia recreativa, etc., etc. En una palabra, «Le Monde Moderne» es una joya de la librería contemporánea.

LEYES, DECRETOS Y REGLAMENTOS.—En bien impreso folleto recibimos la edición de leyes, decretos y reglamentos vigentes en la República Oriental del Uruguay, con arreglo a la edición oficial del Código Civil, que publica la Dirección General del Registro del Estado Civil. Interesante y de utilidad indudable, llena el folleto de referencia un vacío que se dejaba sentir hace tiempo, y que facilita el conocimiento de las disposiciones en uso en la vecina república.

LA VITA ITALIANA.—Material interesante, profusa y artísticamente ilustrada, constituye el cuerpo de esta revista italiana cuyo núm. 9º nos visita en esta redacción. Entre los variados artículos que forman el importante sumario de su texto, figura como de actualidad palpitante un estudio sobre «La nueva Constitución de la Iglesia Oriental según León XIII», en el que a grandes rasgos se hace el estudio de las disidencias que separaron a la Iglesia Oriental de la Iglesia Universal cuyo asiento está en Roma.

ILLUSTRATED MODERN ART AND LITERATURE.—Esta nueva revista inglesa, cuyo núm. 4 correspondiente al volumen 1º llega a nuestra mesa de redacción, ha de merecer los más sinceros elogios de los aficionados a las obras artísticas: reproducciones en negro y en colores de los más famosos cuadros, suplementos artísticos de inapreciable corrección y exquisita factura, con un variado e interesante texto, hacen de esta publicación ilustrada mensual una de las mejores que se publican en su género.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN.—En un folleto de cincuenta y dos páginas publicado en la Habana, ha reunido su autor, D. Manuel Valdés Rodríguez, la colección de artículos sobre la educación que ha publicado en diversos periódicos y diarios. Con estilo fácil desarrolla el autor los diversos puntos que abraza su estudio, que pueden sintetizarse en sus mismas palabras: «el problema de la educación va ligado al problema del porvenir, ya que éste tiene en aquélla su más fundamental y sólida preparación.»

PLÁCIDO.

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

LA GRAN TINTORERIA
A. CHAVANCE & HIJOS
CASA CENTRAL: 870, CALLE CUYO, 870 — BUENOS AIRES
Sucursales: 1239, Belgrano, 1241 — 7267, Rivadavia, 7269 (Flores)
TINTURA Y LIMPIEZA DE TODA CLASE DE ARTICULOS

EL
CHOCOLATE
GODET
ES EL MEJOR

CONSEJOS "LITERARIOS"

Si surge un ripio de mayor cuantía
suéltale sin temor, a sangre fría,
y no te apures si lo ves impreso.
¡La inmensa mayoría
de los que han de leer no entienden de eso!

Lo primero que has de hacer
es pensar una cuarteta
sósica pero discreta,
dedicada a una mujer,
y cumplirás en seguida
con todos los abanicos
grandes, medianos y chicos
que te manden en tu vida.

Ensalzarás lo que otros han escrito
aunque sean dislates declarados,
para que así, rendidos y obligados,
te digan que lo tuyo es muy bonito.
Este tacto de codos
no es muy leal, pero conviene a todos,
y con él y por él precisamente
suele admirar el vulgo a mucha gente.

Si asistes a algún estreno
musical ó literario,
dile al autor que es muy bueno
y a los demás lo contrario.

Así obtendrás el favor
de todo el gremio, y serás
muy simpático al autor
y..... y a los otros mucho más.

Cuando te pidan versos las mujeres,
sean guapas ó feas,
complácelas al punto, si pudieres,
mas no pongas ideas, si no quieres
desperdiciar en balde las ideas.

SINESIO DELGADO.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 14 DE ABRIL DE 1895

La carrera clásica, premio «Progreso», para potrillos y potrancas de dos años, contaba nada menos que con cincuenta y cinco anotaciones, de las que sólo nueve resultaron efectivas. El resto de los inscriptos, asustados sin duda por la presencia

(Sigue a la pág. 212)

Las primeras autoridades médicas

de a República recetan la

EMULSION SCOTT

(Erigir la marca 1ª fábrica que es un hombre llevando a cuestas un gran bacalao.)

SEÑORES SCOTT Y BOWNE — "He tenido ocasión de experimentar en mis enfermos la EMULSION DE SCOTT con muy buenos resultados. Los organismos, en que la nutrición se encuentra retardada tienen un reconstituyente en esta preparación."

Doctor ABEL AYERZA.

Buenos Aires, Octubre 4 de 1890.

Calle Piedad 1274.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1º de 1894. Dollars.
ACTIVO ... \$ 169,056,396 00
SOBRANTE ... 32,366,750 00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

DISPONIBLE

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Venerales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2º piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Merioneth. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

DISPONIBLE

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

HERNIAS

Su curación radical con el braquero galvano-químico

Fajas contra la obesidad y relajación del vientre.

Pesarios y aparatos de todas clases. Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)



VINO
BANYULS
DE LA VIRGEN

GRAN
TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.
BURDEOS

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918 Bs. As.

de Ontario, el crack del stud Lincoln, no osaron presentarse en la pista. Los que salieron a ella fueron, a más del hijo de Orbit y Adriana, Rose Royale, Tom Pouce, Rayon d'Or, Arban, Palmar, Gold Eale, Cendrillon y Romeria.

Al cerrarse las anotaciones del sport, apareció Ontario con un total de 4820 boletos sobre 7196 a ganador, siguiéndole en opinión Gold Eagle con 521.

Pronto se demostró una vez más que no estaban equivocados los que juzgan a Ontario muy superior a todos los productos de su generación. Largada la carrera al segundo intento, inmediatamente se colocó en la punta el pensionista del stud Lincoln y a los cien metros tenía dominados a todos sus rivales. Al llegar al recodo se distanció como quiso y sin el menor esfuerzo llegó a la raya con más de seis cuerpos de ventaja, como podría haber puesto veinte entre él y sus competidores.

Frente al paddock atropellaron Tom-Pouce y Gold Eagle que entraron 2º y 3º respectivamente. Sport de Ontario a ganador 2.68 a placé 2.55; de Tom-Pouce 3.69, de Gold Eagle 3.45.

Aquí el resumen de las demás carreras:
Premio «Primera», 1200 metros—1º May Blossom 2º Policeman, 3º Carberry.

Sport de May Blossom 92.58 \$ a ganador y 9.62 a placé, Policeman 3.91, Carberry 4.17.

Premio «Etoile», 1600 metros—1º Húsar, 2º Pichincha, 3º Rastreador.

Sport de Húsar \$ 10.05 a ganador y 5.33 a placé, de Pichincha 6.63.

Premio «Clovis», 1200 metros—1º Fauvette, 2º Osman, 3º Antropófago.

Fauvette tomó la punta y sin ser molestada se adjudicó el premio.

Sport de Fauvette \$ 42.79 a ganador y 10.61 a placé; de Osman \$ 4.10; de Antropófago 10.02.

Premio «Amianto», 1000 metros—1º Helecho, 2º Oriol, 3º Duque.

Sport de Helecho 12.99 a ganador y 4 \$ a placé, de Oriol 5.40, de Duque 3.34.

Premio «San Martín», 1900 metros—1º Stamboul, 2º Clovis, 3º Alejandria.

Sport de Stamboul 10.48 \$ a ganador y 4.93 a placé, de Clovis 6.43 y de Alejandria 5.44.

Premio «Alicia», 1750 metros—1º Neblina, 2º Policeman, 3º Pichincha.

No placé: Loadstone, May Bloom, Ligheart y Stegna Ninfa.

Sport de Neblina, \$ 6.73 a ganador y 3.36 a placé: Policeman 4.14.

REUNIÓN DEL 21 DE ABRIL

Comenzó la reunión con un batatazo, el de Comodoro, y terminó con otro, el de Soldado; ambos fueron los mayores dividendos del día.

Premio «Esperanza», 1500 metros—1º Comodoro; 2º Simoun, 3º Mundial.

Sport \$ 21.01, a placé 6.64; Simoun 3.41.

Premio «Vendetta», 1000 metros—1º, Guanaco; 2º, Defensa; 3º, Becasse.

Sport \$ 5.34, a placé 3.44; Defensa \$ 7.42.

Premio «América», 1400 metros—1º, Primera 55 1/2 kilos; 2º, Mignonette 55 1/2; 3º, Bay Rum 59 1/2; id.

Sport 8.42, a placé 3.49; Mignonette 3.43, Bay Rum 5.15.

Burlando los cálculos de la mayoría, Primera se adjudicó en un canter el disputado triunfo en el premio «América», con tal facilidad y desembarazo, que induce a creer en su incontestable superioridad.

Premio «Stone Cross», 2000 metros—1º, San Lorenzo; 2º, Huri, 3º, Tristan.

Sport, 9.25; a placé 3.67; Huri, 3.11.

Premio «Limethorpe», 1100 metros—1º, Elaine; 2º, Argenteuil; 3º, General Lee.

Sport, \$ 7.56 a placé 4.37; Argenteuil, 10.65.

Premio «Sargento», 1200 metros—1º, Olimpia; 2º, Sweet; 3º, Osman.

Sport, \$ 6.55, a placé 4.15; Sweet, 4.51.

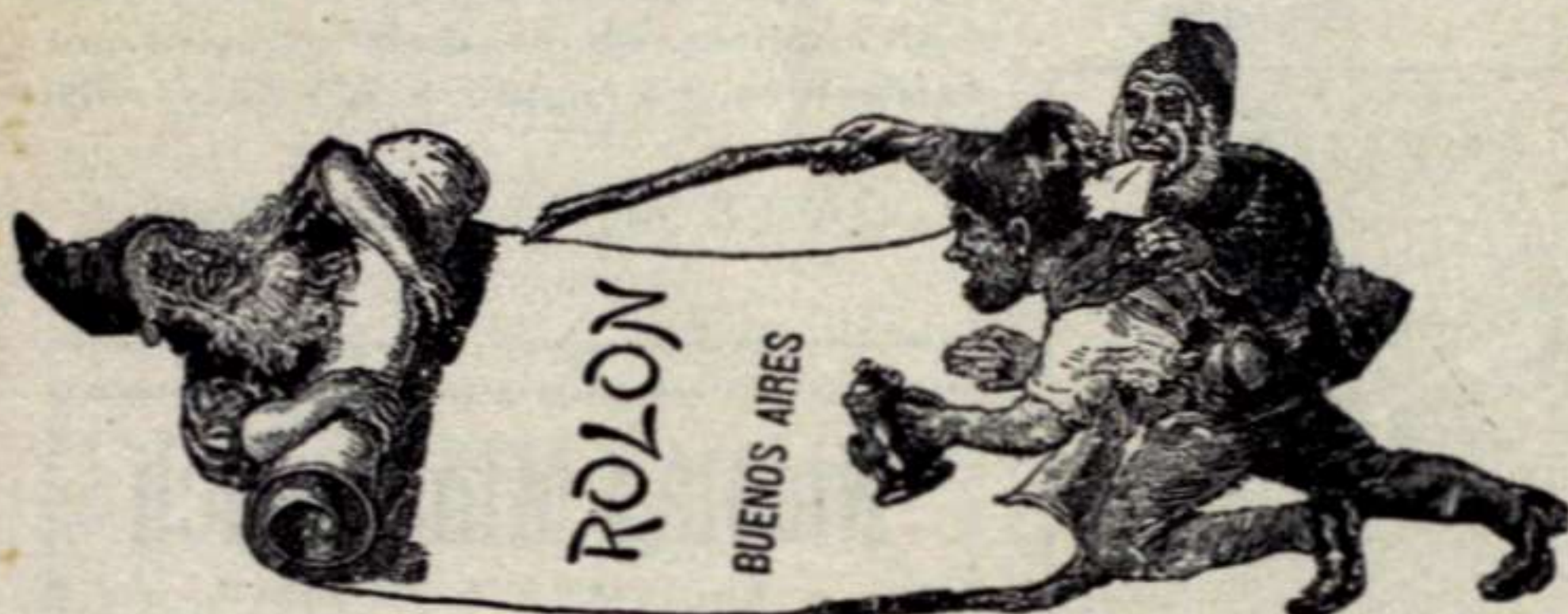
Premio «Satanella», 1750 metros—1º, Soldado; 2º, Symla; 3º, Consul.

Sport a ganador, 24.80, a placé 9.70, Symla, 9.89

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente a San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIE y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

DISPONIBLE

Lotería Nacional de Beneficencia

LOTERIA EXTRAORDINARIA Núm. 4

Que se sorteará el día 24 de Mayo de 895, con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 2.200 PREMIOS

22.000 billetes a pesos 50, son \$ 1.100.000

A deducir veinte y cinco por ciento » 275.000

Setenta y cinco por ciento en premios. » 825.000

PREMIOS

1 de	\$ 300.000	46 de	500	\$ 23.000
1 »	100.000	89 »	200	17.800
1 »	50.000	2022 »	100	202.200
2 » 25.000	50.000			
2 » 10.000	20.000			
4 » 5.000	20.000			
10 » 2.000	20.000			
22 » 1.000	22.000			

Del premio mayor y del segundo premio se deduce el 5 % para el número anterior y posterior.

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 30.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

CERVEZA NEGRA "RIO SEGUNDO"

En venta en los principales almacenes, confiterías y restaurants

Depósito: San Martín, 732 - Buenos Aires

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valió un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO 1895

EXPOSICION GENERAL

INVIERNO 1895

EL LUNES 29 DE ABRIL Y DIAS SIGUIENTES

Sederías, Terciopelos, Felpas. — Nevadas y numerosísimas ocasiones en los departamentos de nuestro Establecimiento

INAUGURACION y APERTURA de NUEVOS SALONES y GALERIAS

Los ensanches nuevos, las nuevas e importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio a todos los Departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria — A LA CIUDAD DE LONDRES — Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	"	LEOPOLDO REY
"	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	"	MANUEL HORTAL TORROBA
"	"	RICARDO ARREDONDO
Suplentes.....	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
"	"	AGAPITO LAPUENTE
Sindico.....	"	SATURNINO SOAGE
Suplente.....	"	TOMÁS SANTA COLOMA
	"	BRASO R. ORRY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.



EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re- } \$ 2100698.77
servas.....
Riesgos en curso.. } 18000000--
Sinistros ind-m- } 631701.24
nizados.....

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GÉNOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FE: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pidase a la Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación
Argentina y de Italia y Rio de la
Plata.

DISPONIBLE

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios
La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI



PINTORES
PIDAN EL INCOMPARABLE
ACEITE DE LINAZA
MARCA DOS ANCLAS



El más puro, secante y de más larga duración
VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 82 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeto á modificación)
PARA EUROPA

ORELLANA 13 de ABRIL
Capitan G. E. P. COOK
Para Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle),
Plymouth y Liverpool.

OROPESA 27 de ABRIL
Capitan MASSEY
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Los vapores que salen de este puerto para Europa el 13 de Abril y 11 de Mayo no tocan en el Brasil.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más mo-
dernas para el confort de los pasajeros.
Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos
del Brasil, á fin de evitar cuarentena.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocúrrase á los agentes.

PARA EL PACÍFICO
ORCANA 19 de ABRIL
Capitan KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

ORISSA 5 de MAYO
Capitan A. HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

Wilson, Sons & Co. Limited
AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RIO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

SALDRA DE BUENOS AIRES EL 2 DE JUNIO

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

CONFITERIA LABOURDETTE

POR MAYOR Y MENOR

SERVICIO ESPECIAL PARA TERTULIAS Y FIESTAS

LABOURDETTE Y CA

VINOS Y LICORES DE GRANDES MARCAS

602, AVENIDA DE MAYO, esq. Perú — BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO. £ 500.000
Fondo de reserva £ 350.000

£ 850.000
LONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS, SAN PAULO Y PARA

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.	4 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.	5 1/2 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.	5 %	4 %
Depósitos a mayor plazo.	Convencional	

CAJA DE AHORROS

Depósitos después de 60 días y que
no sean inferiores a \$ 20.

	3 %	1 %
--	-----	-----

COBRA

Por anticipaciones en cuenta co-
rriente.

	9 %	9 %
--	-----	-----

Buenos Aires, Abril 17 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.	9 %	10 %
----------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. L.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.	1 %	sin int.
• a 30 días.	3 %	3 %
• a 60 días.	4 %	4 %
• a 90 días.	5 %	5 %
• a mayor plazo.	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente.	10 %	10 %
Descuentos de letras y pagares.	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10
a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL ÓLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARÍS

FRANCISCO SEMPÉ



Confort
Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PREMIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferro-
carril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y
todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre
Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles
de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires,
(Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste)
y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal
á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de
los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes
de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta des-
carga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier
tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 618 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.